

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam morio accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARCEROS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

LA LIBERTAD DE IMPRENTA

EN EL CÓDIGO PENAL REFORMADO.

La última contestación de *La Iberia* a nuestros argu-
mentos relativos a la triste suerte creada a la
prensa periódica en el nuevo Código penal, nos ha
producido el mismo efecto que las anteriores. Si al-
guna duda pudiera habernos quedado de la fuerza
de nuestros razonamientos y de la justicia de nuestras
censuras, esa duda estaría ya completamente desvan-
ecida al leer lo que en *La Iberia* se nos replica.

Como nuestro contrincante nos ha manifestado
varias veces sus deseos de que tratemos los asuntos
con separación, y de que formulemos nuestros dis-
tinciones en términos concretos, vamos a procurar
darle gusto, no tratando por hoy sino de la legisla-
ción especial que para la imprenta ha incurrido el
Sr. Montero Ríos en la ley penal común, y fijando
con toda precisión y sencillez los puntos del de-
bate.

Primeramente compararemos las disposiciones pe-
nales hoy vigentes con las del real decreto expedido
por el ministerio de la Gobernación en 7 de Marzo
de 1867; y después iremos presentando las observa-
ciones que se nos ocurren contra las hechas por nues-
tro colega ministerial.

1.º El decreto de 7 de Marzo exigía que antes de
publicarse un periódico se diese conocimiento al
gobernador de la provincia y al juez de imprenta,
del nombre y circunstancias de su editor y de su
director. Hoy no está mandado esto; ninguna idea
puede ser perseguida, ni escrito alguno secuestrado
antes de su publicación. Esta diferencia es inmen-
sa. Sin embargo, en la práctica, el principal interés
se halla en la extensión de la responsabilidad crimi-
nal y de la pena; y habiéndose aumentado estas,
como después veremos, la situación de los pe-
riodistas ha empeorado.

2.º El decreto de 7 de Marzo exigía que todo
periódico fuese constituido un depósito de 2,000
duros. Hoy no exige este trámite embarazoso. Sin
embargo, las medidas preventivas no están supri-
midas por completo, porque se manda a los pe-
riódicos prestar fianza de 500 duros cada vez que a
un ministro se le antoja perseguirlos por injuria ó
calumnia. Y un ministro puede creer que se le in-
juria cuando se le llama inepto.

3.º Según el decreto de González Brabo, eran
responsables de los artículos de los periódicos los
autores, y como cómplices los impresores. Según el
Código, reformado por el Sr. Montero Ríos, también
recae la responsabilidad sobre los mismos, pero con
varias diferencias, todas desfavorables para la pre-
nsa. En primer lugar, por el decreto de 1867 era
más potestativo en el periódico presentar como re-
sponsable al que quisiese, entre el autor, el editor
ó el director; ahora el juez ordinario ha de seguir
con más rigor la designación hecha por la ley. En
segundo lugar, el decreto del Sr. González Brabo
perseguía al editor antes que al director; la refor-
ma del Sr. Montero Ríos prefiere castigar al direc-
tor. En tercer lugar, el decreto del Sr. González
Brabo castigaba al impresor sólo como cómplice del
delito cometido; el Código del Sr. Montero Ríos le
castiga como autor.

Además, se ha hecho por el art. 14 del Código
una excepción, en contra de los escritores políticos,
de los principios de derecho penal, determinados en
el artículo 13. Según este, nadie puede ser castiga-
do como autor de un delito sino los que toman parte
directa en la ejecución del hecho; los que fuerzan ó
inducen directamente a otros á ejecutarlo; y los
que cooperan a la ejecución por un acto sin el cual
no se hubiere efectuado. Y, sigue el art. 14, los di-
rectores de un periódico pueden ser condenados
aunque «no se hallen en ninguno de los tres casos
mencionados.»

4.º Según el decreto del Sr. González Brabo, se
podían cometer delitos por medio de la imprenta:
1.º, contra la religión; 2.º, contra la persona ó di-
gnidad del rey; 3.º, contra la seguridad del Estado;
4.º, contra el orden público; 5.º, contra la sociedad;
6.º, contra la moral pública; 7.º, contra la autori-
dad; 8.º, contra los soberanos extranjeros; 9.º, con-
tra los particulares.

Según la ley reformada por el Sr. Montero Ríos,
se pueden cometer por medio de la imprenta, todos
y cada uno de los delitos comprendidos en el Códi-
go. La única ventaja está en que ahora tienen per-
misso los periódicos para despacharse á su gusto en
materias de religión, en las cuales se ha declarado
que no puede encontrarse delincuencia. En cambio,
el periodista puede ser procesado por los mismos de-
litos que antes, y además por todos los restantes de
que el Código habla.

5.º Por delitos contra la persona ó dignidad del
rey ó contra la seguridad del Estado, el máximo de
la pena señalada por el decreto del Sr. González
Brabo, era prisión menor (de cuatro á seis años) y
multa de 1,200 á 3,600 escudos. Por el Código re-
formado, el máximo es cadena perpetua.

6.º Los delitos contra el orden público y la so-
ciedad podían ser castigados, según el decreto del
Sr. González Brabo, hasta con prisión correccional
(de siete á treinta y seis meses) y multa de 1,000 á
3,000 escudos.

Según el Código reformado por el Sr. Montero
Ríos, puede llegar en algún caso la penalidad hasta
cadena perpetua, y en la mayor parte de ellos á ca-
dena temporal.

7.º Los delitos contra la autoridad eran castiga-
dos, en el decreto del Sr. González Brabo, con arres-
to mayor (de uno á seis meses), prisión correccio-
nal (de siete á treinta y seis meses) y multa de 400
á 800 escudos.

En la reforma del Código, tal como la presentó

á las Cortes el Sr. Montero Ríos, vió todo el mundo
el gran riesgo de que los periódicos pudiesen ser
procesados diariamente por delito de desacato á las
autoridades. Varios celosos diputados alzaron su
voz, y exigieron y lograron que este riesgo fuese evi-
tado.

Sin embargo, los casos más frecuentes de delitos
contra la autoridad, tales como los definía el decreto
del Sr. González Brabo, han pasado al Código nuevo
con la categoría de faltas, penadas con multa de 25
á 125 pesetas.

8.º El máximo de pena por delitos contra so-
beranos extranjeros, por el decreto del Sr. González
Brabo, consistía en arresto mayor (de uno á seis me-
ses) y multa de 400 á 800 escudos.

Según el Código reformado por el Sr. Montero
Ríos, puede llegar la pena á reclusión perpetua.

9.º Por delitos contra particulares, que por el
decreto del Sr. González Brabo estaban reducidos á
muy pocos casos, podían incurrir los periodistas
hasta en la pena de prisión correccional (de siete á
treinta y seis meses) y multa de 400 á 4,000 es-
cudos.

Por el Código penal reformado por el Sr. Montero
Ríos, apenas hay limitación, ni para los casos posi-
bles, ni para las penas, pudiendo incurrir los escri-
tores en cualquiera de los artículos del Código, y ser
castigados hasta con cadena perpetua ó con reclu-
sion perpetua.

10. La acción para perseguir los delitos cometi-
dos por medio de la prensa, se extinguió, según el
decreto del Sr. González Brabo, á los 60 días, si los
había cometido un periódico; á los 90, si un folleto;
y á los 120, si un libro.

Según el Código reformado por el Sr. Montero
Ríos, esa acción se extingue á los 20, á los 15, ó á
los 10 años.

11. Por el decreto de 7 de Marzo de 1867, un
periódico podía ser suspendido por dos meses, cuan-
do su circulación hubiese sido suprimida por tres
veces con asentimiento del responsable del mismo;
y los denunciados y condenados tres veces, podían
ser suprimidos definitivamente.

En esta parte, no hay comparación posible con la
actual legislación. Hoy no pueden morir los pe-
riódicos en virtud de esas suspensiones ni supresio-
nes; pero la experiencia nos está demostrando que un pe-
riódico puede sufrir en una semana seis ó siete de-
nuncias. El resultado de la desaparición del pe-
riódico podrá ser igual; pero debemos confesar que el
procedimiento es menos tiránico en la forma. Los
directores y redactores condenados á arrastrar por
15 ó 20 años una cadena en un presidio, tendrán
siempre el consuelo de que su desgracia no procede
de ninguna ley reaccionaria.

12. El articulista de *La Iberia* dice que no es
exacto que se haya creado una legislación especial
contra la imprenta. Para convencer de error á nues-
tro colega basta recordarle que el título 15 del li-
bro segundo del Código penal habla única y especial-
mente de los delitos cometidos por medio de la im-
prenta; que el primer capítulo del libro tercero está
especialmente dedicado á castigar las faltas que por
la imprenta se cometen; que el art. 14 define de una
manera especial, y distinta de la común, la respon-
sabilidad criminal de los directores, editores ó im-
presores de los periódicos; que el art. 203 contiene
también penalidad especial para las publicaciones,
sin hablar del 144, del 145 y de otros que castigan
también ciertas clases de publicaciones.

13. El articulista de *La Iberia* rechaza nuestra
afirmación de que el Sr. Montero Ríos se alabó en
las Cortes de haber introducido una legislación es-
pecial para la imprenta dentro del Código penal.

Hé aquí las palabras de *La Iberia*: «El Sr. Montero
Ríos, lo que dijo en las Cortes ha sido que en la le-
gislación común, dentro del Código penal, había dis-
puesto disposiciones favorables para la imprenta.....
Pero esto no es una legislación especial de imprenta
en el sentido verdadero de esta frase, porque tal le-
gislación la constituye la especialidad, no solo de la
pena, sino también del delito; y si aceptó el señor
Montero Ríos la espresión de legislación especial que
por el Sr. Sánchez Ruano venía dándose á las dis-
posiciones favorables á los que delincan por medio de
la imprenta, ha sido para persuadir de que, aun en
tal hipótesis, su tendencia era á la conservación de
esta preciosa garantía de todo pueblo libre.»

Hé aquí ahora las palabras del Sr. Montero Ríos
en la sesión de las Cortes del 15 de Junio último:
«El Sr. Sánchez Ruano, haciéndome un elogio que
ciertamente no merezco, decía que yo había tenido
la habilidad de introducir en el Código, en la ley
común, una ley especial para la imprenta. Señores,
no tengo por qué confesarlo como arrancada esta
confesión por las palabras del Sr. Sánchez Ruano:
tengo vanagloria en confesarlo; porque si hubié-
semos de someter la imprenta á la ley común, al Có-
digo penal, la libertad de imprenta desaparecería
entre nosotros. Para evitarlo, he tenido la necesidad
de establecer dentro del Código penal algunas dis-
posiciones relativas á los abusos que puede cometer
la imprenta: he necesitado crear para ella privile-
gios, pero privilegios favorables á la imprenta, á fin
de salvarla de las durísimas consecuencias de un pe-
ligro de muerte si hubiera de aplicarse la legisla-
ción común.»

Ya hemos visto en qué consisten los privilegios
concedidos por el Sr. Montero Ríos á los escritores.
Son especialmente dos: el de poder ser castigados
por todos los delitos posibles, en vez de serlo, como
lo fueron siempre, solamente por algunos; y el de
poder ser enganchados en una cadena haciendo pa-
reja con algún asesino en cuadrilla.

14. Sobre el cargo de inconstitucionalidad de la
reforma del Sr. Montero Ríos, pasa el articulista de

La Iberia como sobre un ascua, limitándose á decir
que ahora no hay delitos de imprenta, que es lo que
la Constitución prohíbe, pues el Código penal no los
establece en ninguno de sus artículos. Ya hemos
probado antes que si los establece, pero, además, el
art. 23 de la Constitución prohíbe la pena especial
tanto ó más que el delito especial, puesto que man-
da que los delitos cometidos con ocasión del ejerci-
cio de los derechos individuales sean «penados por
los tribunales con arreglo á las leyes comunes.»

15. Cree el articulista de *La Iberia* que todo está
arreglado y suficientemente explicado con decir que
ahora no se reconocen delitos de imprenta, sino de-
litos cometidos por medio de la imprenta. En ese
lenguaje no hay novedad alguna: el mismo exacta-
mente el mismo, usaba el real decreto de 7 de Mar-
zo de 1867. Hé aquí algunos ejemplos tomados de él:
«Art. 15. Se considerará consumado el delito por
medio de la imprenta.... Art. 17. Se pueden cometer
delitos por medio de la imprenta.... Art. 28. Los
delitos cometidos por medio de la imprenta contra
la religión.... Art. 29. Los cómplices ó encubridores
de los delitos ó faltas que se cometen por medio de
la imprenta.... En ninguna parte de aquel real de-
creto se usa de la frase delito de imprenta.

16. Encuentra contradicción *La Iberia* en nues-
tras censuras, suponiendo que vituperamos en el
Sr. Montero Ríos que establezca disposiciones espe-
ciales en la imprenta, y que le hacemos cargo al
mismo tiempo porque no establece una legislación
especial. La contradicción no está en nosotros, sino
en los que aplauden á la vez el título primero de la
Constitución y el Código penal reformado. Nosotros
encontramos malo el uno y peor el otro. Nuestras
tesis son dos: que el Sr. Montero Ríos ha introduci-
do, contra el precepto terminante de la Constitución,
una ley especial de imprenta dentro del Código pe-
nal; y que la legislación, hecha de ese modo para la
imprenta por el Sr. Montero Ríos, es más dura que
ninguna de las anteriores.

No porque prefiramos bajo todos conceptos una
ley especial á la común, hemos de omitir la justa
objeción de que el Sr. Montero Ríos, al introducir
de mala manera la especialidad en el Código, la ha
hecho por una parte excesiva y dura, y ha infringi-
do por otra inquestionablemente la Constitución de
la monarquía.

17. No siendo ya posible al articulista de *La Iberia*
negar que en muchos casos la penalidad es hoy
mayor que lo fue jamás en las leyes especiales de
imprenta, pretende explicarlo de un modo que nos
prueba que, ó no tiene buena memoria, ó no era re-
dactor de *La Iberia* antes de que este periódico se
hiciera ministerial. Dice que antes en las leyes es-
peciales se comprendían delitos ficticios, delitos que
no le eran en realidad, quedando además en pie to-
do el rigor del Código para los delitos en él com-
prendidos y cometidos por medio de la prensa. Apla-
mos al testimonio de *La Iberia* misma contra la
afirmación de su articulista. No se aplicaba el Códi-
go penal á los delitos políticos cometidos por medio
de la imprenta. *La Iberia*, estamos seguros de ello,
no recordará ninguna condenación que le haya sido
impuesta sino por los tribunales de imprenta, y con
arreglo á las leyes especiales. Solamente, en 1864, se
quiso ensayar el sistema de la legislación común
para la imprenta; pero el ensayo fué abandonado en
seguida.

El art. 7.º del Código penal exceptuaba expre-
samente de sus disposiciones los delitos de imprenta.
Unicamente, los de injuria y calumnia, y algunos
actos determinados, como la publicación ilegal de
Bulas y otros documentos de la curia romana, caían
bajo su jurisdicción.

En resumen: jamás hasta ahora pudo un escritor
político ser condenado, por un artículo de periódico,
á arrastrar la cadena de presidio; jamás hasta la
reforma hecha por el Sr. Montero Ríos, ha corrido
el riesgo de ir toda la redacción de un periódico al
Saladero junta, como hubiera ido hace pocos días la
de *El Combate*, si no hubiese prestado las suficien-
tes fianzas. Y digamos de paso, que esta última cir-
cunstancia debe ser tomada en cuenta por los que
no há mucho nos echaban en cara que con nues-
tras doctrinas solo los ricos podrían escribir. Con las
prácticas actuales, los que no pueden prestar fianza,
son metidos en un calabozo interin con procedimientos
absurdos, y que pueden durar muchos años, se
averigua si son inocentes ó culpables.

Pongamos algunos ejemplos para que se vea con
más claridad la gravedad de la reforma hecha por el
señor Montero Ríos. Si el Código, tal como está hoy,
hubiera regido al estallar la sublevación carlista, to-
dos los redactores de todos los periódicos de este
partido hubieran sido reos de delito penado con ca-
dena perpetua. Lo mismo sucedió respecto de los
repúblicos federales.

Si la prensa hubiese tenido la fortuna de que el
Sr. Montero Ríos introdujese en la legislación del
país desde las primeras promulgaciones del Código
en 1848 ó en 1850 sus ideas liberales en beneficio de
la libertad de la imprenta, *La Iberia*, hoy periódico
ministerial, podría encontrarse en 1872 ó en 1873,
cuando acaso no lo sea, con que se podría denun-
ciar, y condenarla por artículos que publicó en
1851, en 1856 ó en 1866. De la responsabilidad de los
meramente políticos podría libertarse acogiéndose á
las amnistías concedidas; pero todavía tendría que
responder de todos los demás. ¿Concibe nadie que no
deba calificarse de injusta y absurda la novedad de
haber dejado para la responsabilidad criminal, con-
traída por la imprenta, las mismas condiciones de
prescripción que para el homicidio alevoso y el robo
en despoblado? ¿Qué pensaría *La Iberia* si un go-
bierno reaccionario la condenase dentro de media
doctrina de años, con estricta sujeción á la ley del

Sr. Montero Ríos, por las ideas que está hoy defen-
diendo?

Desgraciadamente ya la experiencia nos está dan-
do la razón. La tolerancia del gobierno durante al-
gunos meses ha hecho que pareciese excesiva nues-
tra censura y que se perdiera, como si clamásemos
en el desierto, nuestra voz de alarma; hoy el pe-
ligro se ha hecho palpable, y ya son los más los que
se ponen de nuestro lado para defender la libertad
de la prensa contra las amenazas que sobre ella
pesan.

PROTESTA LEGAL Y PACÍFICA.

A los hombres que gozan hoy del presupuesto no
les ha hecho gracia el siguiente programa que po-
dría servir para el caso, y durante todo el tiempo
que sea rey de España el duque de Aosta, hijo del
excomulgado Víctor Manuel, rey de Cerdeña:

1.º Los periódicos de oposición llevarán faja
negra en la primera plana, y dividida al centro la
lista superior, dejando el hueco suficiente para una
pequeña cruz los que sean católicos-monárquicos,
una estrella los republicanos, y el signo que tengan
por conveniente los de otras fracciones.

2.º Los hombres usarán en los sombreros y gor-
ras una cinta de tres á cuatro centímetros de anchura,
blanca y negra, distinguiéndose en el lazo los partidos
á que pertenezcan con los signos dichos para los
periódicos.

3.º Las señoras llevarán banda de gasa ó cinta
de cuatro á seis centímetros de anchura, blanca y ne-
gra, cruzando el pecho y la espalda desde el
hombro izquierdo, termine en un lazo en cruz al
costado derecho.

4.º No se asistirá á bailes, festejos, funciones
teatrales, banquetes, ni reuniones que en obsequio
del duque de Aosta se diere en toda España.

5.º Se procurará aislar completamente á todos
aquellos que no lleven luto, esquivando y aun cor-
tando las relaciones en lo posible con ellos.

6.º El día de la entrada en España del duque de
Aosta, además de las insignias, se vestirá luto riguro-
so, y habrá manifestaciones generales en todas las
ciudades, villas y aldeas, en la forma siguiente:

Reunidos de *riguroso luto* los manifestantes, re-
correrán las principales calles en orden perfecto y
completo silencio, precedidos de una bandera ne-
gra, en la que estará escrito con caracteres visibles:

Independencia española.

A evitar pretextos á las autoridades para perse-
cuciones injustas, no habrá discursos de ninguna cla-
se, ni vivas, ni mueras, y frente al Dos de Mayo,
en la capital de la monarquía, y en las demás po-
blaciones frente á las casas de ayuntamiento ó go-
biernos de provincia, terminará la manifestación
formando coro, con la bandera al centro, y, le-
vantándola en alto el que la lleve, proclamará el
lema de esta en alta voz, contestándose por todos
con un víez unánime, y desfilando con el mayor si-
lencio todos los concurrentes.

Nota. Se replica á la prensa anti-aostina un
acuerdo sobre esto, adoptando lo que se crea más
conveniente.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

BRUSELAS, 1.º de Diciembre (á las ocho y nueve mi-
nutos de la noche; recibido en Madrid el 2, á las
dos y cincuenta minutos de la mañana).—El minis-
tro de España al señor ministro de Estado.—Ma-
drid:

«Acaba de recibirse el siguiente telegrama:
«Tours, 1.º, (á las tres de la tarde).—El general
Ducrot ha hecho una salida el 30 con más de 400,000
hombres, habiendo atravesado el río Marne, y ha-
biendo salido completamente bien: seguirán los de-
talles.»

BERLIN, 2 (á las doce y treinta minutos de la tar-
de; recibido en Madrid á las nueve y cuarenta y
cinco minutos de la noche).—Via Caba.—A la em-
bahada de la Confederación de la Alemania del Nor-
te.—Madrid:

«Oficial.—Versalles, 1.º.—Los franceses han per-
dido ayer en una salida sin resultado unos cuantos
miles de hombres entre muertos, heridos y prisioneros.
Hoy han pedido un armisticio de muchas ho-
ras para enterrar á sus muertos. Las pérdidas de los
vueremburgueses han sido de 40 oficiales y 800 sol-
dados. La brigada Trossel, del segundo cuerpo, per-
dió dos oficiales y setenta soldados. Las pérdidas de
los sajones no son todavía conocidas. El enemigo
permanece hoy completamente tranquilo.—El mi-
nistro de Negocios extranjeros.»

(De la Agencia Fabra.)

Tours, 2 (á las cuatro y cincuenta de la tarde).—
Un globo ha sido señalado hoy en el Mans. Créese
que trae noticias de París de esta mañana.

Las cartas de París fechadas del 30 traen un de-
creto del 29 prohibiendo á los periódicos bajo la pe-
na de supresión, toda publicación de noticias mili-
tares, salvo de las procedentes del Gobierno.

Otro decreto embarga en nombre del Gobierno to-
do el tocinillo salado y todos géneros de salchicheria
existentes en casa de los vendedores.

Las relaciones militares oficiales hacen constar que
las operaciones ofensivas empezaron en la noche
del 28 por un fuerte cañoneo de Gennevilliers. El 29
al amanecer se verificó una fuerte salida sobre las
posiciones de Buzenval y las alturas de Beaupreau.

Al Sur, Vinoy hizo un movimiento contra l'Hay y
la estación de Choisy le Roi, apoderándose de esta
última posición. El enemigo sorprendido en Choisy
y le Roi se retiró en desorden.

En l'Hay, las tropas francesas penetraron entre
las primeras líneas enemigas, pero recibieron la ór-
den de no avanzar más, conforme con los planes de
los jefes. Los prusianos han sufrido grandes per-
didas en este combate.

En la península de Gennevilliers los franceses des-
alojaron al enemigo y ocuparon la isla de Marant y
el Port aux Anglais.

Un decreto expedido hoy en Tours, pone á la
orden del día del ejército la primera división del
décimo sexto cuerpo y su jefe el general Jauregui-
roux por la intrepidez y su sangre fría que de-
mostraron en la jornada del 1.º de Diciembre.

El general Chazy ha sido nombrado gran oficial
de la legión de honor.

Se ha declarado que el décimo sexto cuerpo ha
merecido bien de la patria por su conducta en La-
don, Mazieres y Baume la Bolande.

El general Cambriels ha sido nombrado coman-
dante superior del campamento de instrucción de
Burdos.

La orden del día del general d'Aurelles de Pala-
dines, dice: «El ejército de París ha rotado las líneas
prusianas.»

«El general Ducrot al frente de su ejército está
en las cercanías de Nourz; marchamos hacia él con
el mismo arrojo que desplega el ejército de París.»

En la Bolsa de París el día 30 se cotizaban:
El 3 por 100 francés á 53.65.
El 3 por 100 nuevo (empréstito 1870) á 54.80.
El 5 por 100 italiano á 54.50.

El Times ha publicado un despacho del Gobierno
de Tours fechado el 12 de Noviembre, en que se ex-
plica á los agentes diplomáticos extranjeros las ra-
zones que hubo para romper las negociaciones de
Versalles sobre el armisticio.

«No sabemos, dice *La Epoca*, cómo el diligente
periódico inglés no ha tenido noticia de otra nota
dirigida por Mr. Chaudordy al Gobierno italiano en
los días en que el Sr. Castelar estuvo en Tours.

Dicha nota, enviada solamente para conocimiento
del Gabinete italiano, es conocida en Madrid, pues
de ella trajo una copia el Sr. Castelar que influyó en
la actitud pacífica tomada por el directorio republi-
cano. Su objeto era por vía de auxilio á este partido,
hacer entender al Gobierno de Florencia que en
todas las eventualidades para la Francia, inclusa la
restauración del régimen imperialista, Italia proce-
día con alguna ligereza enviando un príncipe de su
familia al trono de España.

Por los resultados, vemos que esta nota no pro-
dujo en Florencia efecto alguno.»

Anuncian de Le Mans, cou fecha del 29, que á las
tres de la tarde del día anterior en el campamento
de Ivry-l'Éveque, los generales Keraty y Carré-
Keriset entregaron al general Gougard el mando
del ejército de Bretaña en presencia de los jefes su-
periores y de gran número de oficiales de tropa reu-
nidos, los cuales hicieron á su antiguo general la
acogida más simpática.

M. Keraty recomendó á oficiales y soldados la
obediencia, la disciplina y el patriotismo; dijo que
se retiraba con sentimiento, pero sin resentimientos
personales. Como le rogaron todos que se quedase,
contestó que debía ser el primero en dar ejemplo de
disciplina y de abnegación, y que dentro de poco
volvería como soldado.

M. Carré-Keriset dijo que se retiraba, pero con-
tinuaría aun en el campamento para la liquidación
de las operaciones hechas y asegurar hasta la insta-
lación del nuevo servicio, la subsistencia del ejér-
cito.

El general Gougard tomó el mando, y al hablar á
los oficiales lamentó la partida de los generales Ke-
raty y Carré-Keriset, y pidió la cooperación de
todos en interés del país.

Leemos en un periódico:

«Nuestras correspondencias de Londres recibidas
hoy indican que Inglaterra tomaba con gran calor la
cuestión de la paz entre Francia y Prusia, conven-
cida ya de su error de haber dejado aniquilar á la
primera de dichas naciones. Nuestras cartas son del
26, y nos dicen que el 27 la reina Victoria visitaría
á la emperatriz Eugenia, que estaba triste y deli-
cada de salud. Dábase grande importancia á esta
visita.

En la cuestión suscitada por Rusia, el Consejo de
ministros estaba dividido. La mayoría consideraba
inevitable la guerra si Rusia no accedía al Congre-
so. Las noticias posteriores demuestran que en efec-
to, el czar no ha creído deber extremar las exi-
gencias.»

La circular de Gortschakoff ha dispartado al im-
pulsu patriótico en Serbia y Rumania. El *Fidovdan*,
de Belgrado, pide al Gobierno que vele por la inde-
pendencia del Oriente, pues la nación le apoyará
con su sangre y sus riquezas, entendiendo que esa
independencia no supone ni aun el protectorado de
la Rusia.

La Prensa, de Bucharest, órgano ministerial en
estrechas relaciones con los regentes serbios, propo-
ne la erección de un reino independiente de Ruma-
nia, bajo el cetro del príncipe Cárlos de Hohenzol-
lern, como el único medio de resolver la cuestión
pendiente.

Dice *La Esperanza*:

«Según hemos oído á personas de entero crédi-
to, con referencia á informes recogidos en casa de la
señora condesa de Montijo, se confirman los rumores
de paz á que aludía el telegrama de ayer.

Sin embargo, nos ha extrañado mucho que en un
asunto de tanta importancia el telegrama haya per-
manecido mudo durante todo el día. Por esto insis-
timos en creer que la noticia de la paz es, cuando
menos, prematura.»

Parece que muchos prisioneros franceses van es-
capando de Prusia, regresando por Austria é Italia á
Francia. Los pueblos de Francia no los reciben muy
bien, tratándolos de cobardes por haberse dejado ha-
cer prisioneros.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 3 DE DICIEMBRE DE 1870.

EL CLERO ESPAÑOL.

En medio de la decadencia intelectual y moral de España—y aun podríamos decir de Europa—da placer y consuelo al alma ver una clase numerosa, no inficionada todavía por el virus del espíritu moderno, conservándose libre y pura como la luz en las tinieblas, como la sal en la corrupción.

El fenómeno no es nuevo: háse repetido varias veces en la historia, más no por ello es menos admirable y digno de estudio.

Cuando los bárbaros del siglo V invadieron a España, repartiéndose sus provincias para fundar varios reinos, el asombro y espanto paralizaron por algún tiempo la acción de todas las clases sociales, menos la del Clero. Este únicamente se atrevió a hablar a los vencedores, haciéndoles entender que hay una ley superior, a la cual todos estamos sujetos: el Clero salvó lo poco que pudo salvarse de la antigua civilización en aquel grande cataclismo: el Clero conservó vivo entre ruinas, y bajo la pesadumbre de la barbarie triunfante, el fuego del espíritu nacional: el Clero hizo revivir la luz de la fe y de la ciencia y que alumbrara a los mismos que tanto habían trabajado por apagarla: el Clero guardó cuidadosamente en su corazón las semillas de la moral, y no cesó de cuidarlas hasta lograr que diesen fruto, y que los conquistadores se declarasen conquistados para poder descansar a la sombra del Evangelio. La conversión de los suevos y de los godos, una de las hazañas más gloriosas que registran las páginas de nuestra historia, fué debida a la actividad sin límites y a la inquebrantable constancia del Clero español, digno instrumento de Dios para derramar la gracia del Evangelio sobre los pueblos invasores.

En los dos siglos que duró la lucha hubo paganos y habría indudablemente cristianos egoístas que criticasen la conducta del Clero, acusándole de pertinaz e imprudente y acaso le persiguiesen como perturbador de la tranquilidad del momento y causa de desgracias accidentales que no podían evitarse sin renunciar a la paz definitiva y a la dicha común; pero el Clero siguió adelante despreciando interesadas censuras y mezquinos juicios, y al fin coronó su obra un éxito completo.

Después vinieron de la parte del Mediodía otros pueblos tan bárbaros como los primeros. La irreligión y la inmoralidad habían debilitado el vigor español en términos de que los mahometanos apenas encontraron resistencia: tan grande y general fué la cobardía, que la tradición, al contar el suceso a las nuevas generaciones, no supo explicarlo sino atribuyéndolo a traiciones y prodigios. También entonces el Clero fué el salvador de España. Si el espíritu nacional y cristiano no se hubiese conservado puro de la malicia cortésana y libre de la civilización moderna introducida por los Witizas y Rodríguez y sus aduladores, en las gentes de nuestras montañas, siempre adictas a la Iglesia y reacias a todo movimiento poco cristiano, nuestras costas del Mediterráneo habrían corrido la suerte de las africanas.

Entonces el Clero se dividió en dos partes: la mayoría siguió al destierro a los españoles fieles, y enardecido sus ánimos para emprender la reconquista. La otra parte quedó entre los moros, sometidos a toda clase de peligrosas contingencias para sostener la fe y el carácter nacional en los españoles, que no podían o no querían abandonar las provincias en que habían nacido. En aquella lucha tiránica y sin ejemplo, los jefes más valerosos fueron los más cristianos y amigos del Clero; en los reinos en que este era desatendido, las armas españolas no adelantaban, y aun para conservarse en los puntos reconquistados, los reyes tenían que celebrar tratados humillantes, y obligarse a tributos indecorosos. Los Obispos llevaron muchas veces a los cristianos a la batalla en el Norte y al martirio en el Mediodía. ¿Quién conservó la moralidad y el vigor hijo de la fe y de las buenas costumbres en los campamentos? ¿Quién creó escuelas en los pueblos? ¿Quién escribió los grandes hechos de tantos héroes? ¿Quién dio a conocer y respetar a España a las demás naciones de Europa? ¿Quién hirió al mahometismo en su seno por medio de la moralización e ilustración cristianas? Pregúntese todo esto a la historia y a los monumentos en que están escritas y grabadas las memorias de aquel tiempo, y los monumentos y la historia responderán a la vez que la iniciativa y suprema dirección de todo lo grande y provechoso que se hizo, se debían al Clero.

En los momentos en que terminaba la guerra de tantos siglos y el iris de paz brillaba en el firmamento de nuestra querida patria, vino a ella un extranjero, despreciado de otras naciones, ofreciendo a España la posesión de un nuevo mundo. Nadie entendía a Colon. Los nobles, los generales, los cortesanos le tuvieron por visionario y por loco. El genovés iba ya a salir de España despedido y corrido cuando la Providencia que no quería dar a otra nación gloria tan grande, hizo que se encontrase y detuviese a hablar el extranjero con un Clero, con un fraile... y el nuevo mundo fué descubierto. Si los consejos del Clero español hubiesen sido atendidos por los conquistadores, la raza americana no habría desaparecido, la historia general contaría con el auxilio de muchos documentos destruidos, y aquellas grandes penínsulas e inmensas comarcas del otro lado del Océano serían fieles aliadas que bendecirían el nombre español.

Estos gloriosos precedentes marcan hoy al Clero de España un alto y delicadísimo deber que cumple a maravilla. Cuando la historia refiere las devastaciones de los bárbaros actuales, dirá del Clero de hoy, como del Clero de los pasados siglos, que ha sido la luz del mundo y la sal de la tierra.

A excepción de muy pocos Eclesiásticos que poniéndose en pugna con la inmensa mayoría de sus compañeros, han renegado de las tradiciones y deberes de su clase, todos corresponden con su conducta a la alteza de su dignidad y a los grandes ejemplos de sus predecesores.

Cuando apenas nadie tiene tiempo ni voluntad para dedicarse a estudios serios, el Clero no cesa de rendir debido culto a las ciencias. Los autores de las únicas obras de filosofía dignas de este nombre y de estudio son Balmes, Cuevas, González, Álvarez, todos Eclesiásticos. Los señores que producen algo digno de la pública atención y de pasar al siglo siguiente son los que más roce tienen con el Clero. Fuera de aquí solamente hay filósofos que corrompen el lenguaje castellano confundiendo las ideas; naturalistas que no distinguen entre la cabellera de una joven y la cola de un burro, que admiten cabellos incombustibles y toman por bancos de huesos humanos los restos de antiguos mataderos; historiadores que pintan indistintamente de blanco ó de negro los tiempos pasados, según conviene a sus proyectos interesa-

dos y pasajeros; literatos que traducen y por lo común traducen mal las peores obras extranjeras: los bufos y el can-can.

El liberalismo, esencialmente muelle, bárbaro y destructor, como que ha heredado el espíritu de todas las antiguas herejías, solo ha encontrado resistencia formal en el Clero, y así le persigue con preferencia como lo han hecho siempre todos los herejes, apóstatas y tiranos. Mas el Clero no se deja vencer, creciendo en vigor y santa energía a medida que aumentan los peligros y la persecución arrecia.

Para propagar sus asoladoras ideas entre la juventud, el liberalismo hubo de arrojar al Clero de las escuelas por él creadas, y le arrojó cometiéndole insigne injusticia; pero el Clero creó otras escuelas, comenzando de nuevo la tarea que en diversas épocas le habían impuesto los bárbaros extranjeros. En los seminarios conciliares, notablemente concurridos si se atiende a su pobreza y al general egoísmo, es en donde únicamente se conservan los estudios clásicos y filosóficos en su integridad y pureza. ¿A qué se reduce el estudio del latín fuera de los establecimientos eclesiásticos? ¿a qué el estudio de la filosofía propiamente dicha?

¿Habla de la pública moralidad? Nuestros lectores saben bien a qué grado tan bajo nos encontramos desgraciadamente en la escala moral desde que el liberalismo impera en España. Arrancado de las leyes y de la civilización moderna el santo y bendito nombre de Dios, no hay apenas precepto del Decálogo que resista al interés ó a la concupiscencia. Todos los motines y asonadas se hacen a nombre de la moralidad; todos los partidos se acusan unos a otros de inmorales. Hasta Ruiz Zorrilla usurpando el tono de predicador, apenas escapado de los peligros de Cartagena, pide moralidad a sus amigos, y *El Imparcial* y *La Iberia* previenen en prosa y en verso a su futuro rey que no venga a comprometerles aumentando los escándalos liberales. Pues bien, en semejante estado en que ninguna clase ni partido están libres de acusaciones; nadie se atreve a acusar formalmente al Clero. Las gacetas de *El Universal* en el año pasado, lo más escandaloso que en este sentido ha visto la luz pública, se limitaban a hechos particulares que se desmentían al día siguiente, si acaso se citaban nombres propios, ó se perdían en el vacío de la incredulidad si, como era más frecuente, se omitían nombres propios.

La acusación más general y sostenida contra el Clero fué la de que trabajaba por el *sueño*; pero la misma revolución se ha encargado de sincerarlo poniéndolo en el caso de manifestar prácticamente que el Clero español se mantiene de la fe, no valiéndose nada para él los intereses terrenales.

Hace tiempo que se le dice: «La conciencia ó la vida,» y en efecto se trata de matarle de hambre; pero el Clero lejos de irse con los liberales, permanece cada vez más adherido a la cruz de Cristo.

Es el Clero español, verdaderamente luz del mundo y sal de la tierra. Las excepciones son tan pocas y tan oscuras, que no merecen ser nombradas.

¿Ha pasado el Clero nunca en España por una prueba como esta a que ahora se le somete?

El Clero del siglo XIX es digno del Clero de los siglos V, VII y XVI.

¡Gloria al Clero español! ¡Gloria sobre todo a Dios que nos lo concede!

LOS SUCESOS DE LA GUERRA.

Poco nuevo dicen los telegramas de hoy acerca de los sucesos de la guerra, y no dan tampoco detalles de los hechos anunciados ayer; lo cual es causa de que no sepamos con exactitud lo que ha pasado en los últimos días. No se confirma la noticia comunicada desde Versalles, de una derrota de gran parte del ejército francés del Loira; ni tampoco parece cierto que este haya barrido a su enemigo en toda la línea, como decía ayer un telegrama de Lila. Todo induce a creer que el ejército del Loira ha logrado algunas ventajas y va avanzando hacia París; y, por el contrario, es ya indudable que el general Manteuffel ha derrotado al ejército del Norte. En París también parece que llevan la ventaja los alemanes.

El ejército del Loira empezó hace algunos días un movimiento combinado de avance, que no ha tenido completo éxito; pero que no puede darse por fracasado. El 27 fué atacado el príncipe Federico Carlos, y resistió el ataque conservando sus posiciones; y el 28 atacó él a parte del ejército francés que, de ser cierto el despacho de Versalles, habría sido derrotado; pero mal se avienen con esto los hechos posteriores y otros anteriores ventajosos a los franceses, los cuales no han perdido estas ventajas, como hubiera sucedido si hubiesen sido derrotados. Orleans continúa en poder de los soldados de Aurelles de Paladine y de Cathelineau; Beaume la Rolande ha sido evacuada por los prusianos, ó al menos, ellos no han desmentido lo que nos dicen, como tampoco han desmentido que los franceses les rechazaran en Juranville, Loury y Maizières. También parece cierto que el general Couzart ha avanzado hacia Pithiviers, y que Montargis, donde apoyaba su ala derecha el ejército alemán, ha sido recuperado por los franceses.

Al tiempo que estas ventajas han tenido algunas descalabros parciales, entre los que podrá contarse la batalla a que se refería el rey Guillermo en su telegrama del 29. El príncipe Federico Carlos por los movimientos que, en combinación del duque de Meklenburgo y el general Thann, verificó sobre el Mans, Vendôme y Evreux, intentaba probablemente envolver al ejército del Loira; propósito que no consiguió, ya por los rápidos movimientos de este, ya por la bravura de algunas de sus legiones, especialmente los zuevos pontificios, que con los vanderones están siendo ejemplo de valor, arrojo y disciplina. El ejército del Loira, a su vez, intentó romper las líneas enemigas, y después de un combate victorioso, dirigióse rápidamente a París, para auxiliar una salida de los sitiados.

Este plan ha empezado a ponerse en ejecución como hemos visto, pero es muy dudoso que tenga buen éxito. Los despachos de Tours, sin embargo, hablan de una brillante batalla parcial, favorable al ejército del Loira. Según el despacho a que nos referimos, el general Chanzy empezó el día 1.º de Diciembre un movimiento de avance contra las líneas prusianas, pelineras de un gran movimiento general concertado el día 30, según las órdenes del ministro de la Guerra. El general Chanzy, comandante del 16.º cuerpo, encontró a los prusianos fuertemente establecidos desde Guillonville hasta Tourniers, por Gromiers. La batalla fué reñida, pero al fin, según el despacho oficial francés, los prusianos en número de 20,000 hombres de infantería y caballería con cuarenta cañones fueron batidos, y los franceses tomaron posiciones en Nonneville y Villejain. Estas parece que fueron conquistadas a la bayoneta por la primera división francesa al mando del general Jauréguiray, cuya

conducta se elogia especialmente en la órden del día del ejército. El general Chanzy, en premio de su victoria, ha sido nombrado gran oficial de la legión de honor.

Los franceses, pues, dan gran importancia a esta batalla, que, de haber sido como ellos dicen, tendría la de haber debilitado un flanco prusiano, por cuyo punto podría atacar inmediatamente el ejército del Loira, para volar en socorro de París, como dice el general Aurelles.

Por la parte de París se puede deducir de lo que dicen los telegramas, que los sitiados han hecho una brillante e impetuosa salida, pero sin alcanzar el éxito apetecido. Según los despachos franceses, confirmados en parte por los del rey Guillermo, las tropas de Trochu se apoderaron de Port-aux-anglais, que está en el Sena, y de la isla de Marante, y penetraron en las líneas prusianas en L'Hay y en Choisy-le-Roi, que están a alguna distancia al Sur de los puntos mencionados antes, llegando hasta ocupar la península de Genevilliers, que está entre el Marne y el Sena, y la isla de Marante.

Todo esto demuestra que los franceses han combatido bien; pero, apoyados los sajones y wurtembergueses, que según dice el rey Guillermo, fueron los venidos, por otros cuerpos del ejército sitiador, los franceses han tenido que retroceder, sin que hayan cogido en su salida ningún convoy de víveres, ni hayan logrado nada que influya favorablemente en las condiciones del sitio.

No dice el rey Guillermo de una manera terminante, si los franceses se han visto precisados a internarse a sus fortalezas, ó si han conservado alguna de las posiciones tomadas: lo único que dice el despacho último prusiano, es que los franceses han pedido un armisticio para enterrar los muertos, lo cual bien pudiera ser en la segunda hipótesis. Sin embargo, del contexto de todas las noticias puede conjeturarse que las tropas de Ducrot y Vinoy, después de haber matado y perdido algunos miles de hombres, y de haber alentado el ánimo de los parisienses y mostrado a los prusianos que saben combatir, están otra vez dentro de los muros y fortalezas de la ciudad sitiada, rechazadas por los sitiadores.

Esto hace pensar que si el ejército del Loira no consigue una gran victoria general, lo cual es muy difícil, y no acude pronto en auxilio de los sitiados de París, estos, que habrán perdido toda esperanza de ser socorridos por la parte del Norte, no podrán resistir mucho tiempo, y consumirán sus esfuerzos en estériles acometidas, aunque más gloriosas, según lo visto hasta ahora, que las de los sitiados de Metz.

CONTRA «LA PORRA.»

El vandálico atentado cometido noches atrás por la *partida de la Porra* continúa sirviendo de tema a los periódicos de oposición para escribir artículos y sueltos llenos de maliciosas insinuaciones que leen con fruición y hasta con asentimiento y aplauso el público madrileño, que cree saber toda la verdad respecto a la existencia de susodicho mito.

No son solamente los periódicos los que se manifiestan indignados contra las salvajes fechorías del mito. El atentado contra el teatro de Calderón ha movido al conocido escritor y ex-diputado a Cortés D. Fermín González Morón a publicar una hoja titulada *El Pueblo, el Gobierno y la partida de la Porra*, en la que el autor no se limita a condenar con la mayor energía los atentados de la *partida*, sino que interpela a las autoridades de Madrid acerca de las medidas que hayan tomado para castigar aquellos escándalos é impedir su reproducción.

La hoja se vendió en los puntos más céntricos de Madrid al precio de dos cuartos (vale más, mucho más, dice *La Política* y con razón), y además fué leída y lindamente comentada por el mismo autor en el salón de conferencias. *La Política* que por lo visto asistió de cerca a ese improvisado entremés del Congreso, refiere lo siguiente:

«La circunstancia de haber sido llamado el señor González Morón del salón del Congreso, donde se hallaba, al gobierno civil, hizo temer a algunos por la suerte que pudiera esperarle; pero, a poco apareció tan campante en el salón de conferencias, donde pronunció un pequeño discurso *ad hoc*, mejor aún que su hoja.»

La hoja empieza de este modo:

«Estamos, señor regente, y caballero Prim, en pleno africanismo. Los marcos del Riff no están ya en Melilla, ni en el Peñón de Velez; están entre nosotros; y aunque, frenéticos, salvajes, con navaja y revólver en mano, invadieron el teatro de Calderón, maltrataron a los actores, insultaron y ultrajaron al público, y cometieron esos actos de vandalismo, que dejan atrás las proezas de los salvajes de Atila y de los salvajes del Cabo.

Yo me dirijo hoy a esos salvajes; yo denuncio su salvajismo a la faz del país; yo les reto una, cien veces, mil veces a que se presenten delante de mí con su barbárie y sus sangrientos alardes; yo me comprometo a mirarlos de frente, cara a cara, como hacen los hombres de honor, a resistirlos, a devolverles ojo por ojo, diente por diente, tiro por tiro, revólver por revólver.»

Continúa recalcando el reto a los porristas, y luego cambiando de tono y *tuteando* al Sr. Martos, le pregunta dónde estaba, qué hacía y en qué pensaba mientras los de la *porra* asaltaban el teatro de Calderón. El Sr. González Morón califica duramente la conducta del Sr. Martos, y luego, concluyendo en un mismo anatema a los porristas y a otros que no lo son, los apostrofa de este modo:

«Yo os acuso de cobardes y de felones, porque cobardía y felonía es, y de las más infames y calificadas, dejar indefenso a un público distinguido, que a la sombra de la ley... inocente y despreciado, acudía ayer a oír la representación teatral. Cobardes y felones sois, y yo os imprimo este estigma indeleble en vuestra abochornada é ignominiosa frente. Yo os acuso, salvajes de la Porra; yo os pido que salgais cuando hayais sonado vuestras trompetas, y yo os respondo que no faltaremos a vuestra cita, y que oiremos vuestra despacible música. Y vos, presidente del Consejo de ministros; y vos, conde de Reus y mariscal de España, ¿qué haceis de vuestra faja y de vuestra espada a la vista de estos ineficaces atentados?»

Sigue diciendo el Sr. González Morón que a los buenos ciudadanos no les intimida el terrorismo, y concluye dirigiéndose no sabemos a quién aunque puede adivinarse:

«Atrás, atrás, os denuncio cien veces, y si seguís autorizando, protegiendo ó consintiendo a los salvajes de la Porra, nosotros organizaremos otra *partida*, y os batiremos, y os esterminaremos, y os barreremos de sobre la faz de la tierra, para que no mancheis con vuestros crímenes y vuestra loca audacia esta tierra de honor y del valor.»

Esta idea de formar los buenos ciudadanos otra *partida*, aunque no destinada propiamente a luchar con los porristas, la indicaba también ayer *El Combate* diario republicano.

Como este diario suele ser denunciado diez ó doce veces por cada número, no sería tal vez pru-

dente que reprodujésemos el artículo en que habla de ese asunto. Pero bien se puede dar idea de él. *El Combate* ha oído decir que cierta persona que cita con su nombre y apellido, ha dado órden a sus amigos íntimos de la *partida de la Porra* para que *exterminen a los hombres* de *El Combate* y como estos hombres dicen que no están dispuestos a dejarse asesinar impunemente, han trazado el plan que se anuncia en estas líneas.

«El día que un hombre de los de *El Combate* sea maltratado siquiera, aquel día será para Madrid un día de luto y de ignominia, y para los desgraciados que componen la *partida de la Porra*, a los cuales conocemos muy bien, un día de esterminio, porque estamos decididos a todo, a todo, hasta a morir cazando fieras porristas.»

Ya lo sabe el pueblo de Madrid, ya lo sabe España toda que esto lea.

Si nosotros perseguiésemos el mundo y la historia dirán sin pasión que en España hubo una época tristísima en que sólo unos centenares de ciudadanos, unos miles quizá, tuvieron honra y vergüenza.

Desde luego hay que asegurar que el hecho de que *El Combate* toma pie para escribir las precedentes líneas, es completamente falso, y que *El Combate* ha sido mal informado. Nosotros, no podemos creer que la persona a quien cita, ni otra alguna colocada a su altura, haya dado las órdenes de que ha hablado el periódico republicano. Pero dadoque por extraño é inconcebible absurdo fuera cierto el hecho indicado, preciso es confesar que no se podría resolver con ligereza el caso de moral, que va envuelto en las líneas de *El Combate* que quedan trascurridas y en la hoja del señor González Morón a saber: Dadas los antecedentes que indican aquellos escritos, ¿cuáles serían los límites del derecho de propia defensa?

El Eco de España, tiene la feliz ocurrencia de presentar a la consideración del príncipe Amadeo tres documentos contemporáneos de la mayor importancia.

Es el primero el discurso que el general Serrano, como presidente del Senado, dirigió a la reina Isabel a los pocos días de haberse sublevado don Juan Prim en Villarejo, y dice de este modo:

«Señora: Cuando abiertas las Cortes del reino se preparaban, respondiendo a la augusta voz de V. M., a comenzar sus tareas legislativas, una sedición insensata ha osado turbar el órden atentando a las bases fundamentales de la sociedad.

La sorpresa y el dolor que tan infame suceso ha producido en el Senado, sorpresa y dolor de que en estos momentos participa la nación, amante de V. M. y de su dinastía, y ávida de sosiego y de mejoras positivas, han inspirado a sus individuos el sentimiento de unirse de acuerdo al trono de V. M. para reiterar el testimonio de su inalterable adhesión y lealtad.

Cumpliendo el Senado con los sagrados deberes que le impone su elevada misión política, a la par que obedeciendo a los profundos afectos de amor y respeto a su reina, si bien abriga la confianza de que el Gobierno conservará incólume el trono de V. M. y la Constitución del Estado, se apresura, no obstante a ofrecer a V. M. toda la cooperación y apoyo necesarios para el más pronto y sólido restablecimiento de la paz pública y para el sostenimiento de las instituciones del país.

Tales son, señora, los sentimientos del Senado, que rogamos a V. M. se digne acoger con su natural benevolencia.»

Es el segundo el famoso discurso pronunciado por el general Prim al cubrirse como grande de España, y que si bien es conocido nunca lo será bastante por los españoles. Hélo aquí:

«Señora: Al recibir hoy la investidura de la grandeza de primera clase con que V. M. se ha dignado honrarme, en recompensa de los servicios que he tenido la suerte de prestarle durante la reciente y gloriosa campaña de África, mi primer deber es inclinarme en presencia de mi soberana, y expresarle LA VIVA GRATITUD que siento hacia LA REINA que me ha elevado a tan alta dignidad, gracias a la que marchó hoy al igual de los más nobles señores de vuestra corte, tan grande como los más grandes reinos.

Si el deber de un general, como el de todo militar, es el de servir SIEMPRE con lealtad y valentía a su soberana y a su patria, cuando este militar, cuando este general es grande de España, ¿qué esfuerzos no debe hacer para hacerse más y más digno de la estimación de la augusta reina de quien tiene un título tan brillante?»

Débele, Señora, lo que, con la mano puesta sobre la guardia de su real espada, juró el marqués de los Castillejos defender vuestros derechos al trono de España contra los que osaren atacarlos: defender así mismo vuestra persona siempre, en todas las ocasiones, y cualesquiera que sean las vicisitudes de los tiempos; derramar por ella hasta la última gota de mi sangre, y EN FIN, SERLE FIEL HASTA EXHALAR MI ÚLTIMO SUSPIRO.»

Por último, el tercero, tomado precisamente de la colección de *La Iberia*, es una carta de Prim a Serrano con motivo de un impreso publicado en el territorio en que mandaba el hoy regente del reino, y en el cual se hablaba en términos descorsetes de la señora condesa de Reus.

Dice así:

«Señor duque de la Torre: Si algún miserable se hubiese permitido insultar en un país sometido a mi autoridad a la duquesa de la Torre, le hubiera castigado en el mismo momento. Usted no ha creído deber obrar de la misma manera tratándose de la condesa de Reus.

Cesad, por lo tanto, todo género de relaciones entre nosotros, y solo tendré con Vd. aquellas que su categoría de capitán general obligue a conservar en asuntos del servicio al teniente general,—Conde de Reus.»

Medite el duque de Aosta en estos documentos, hágase cargo de que aquí nadie le quiere excepto algunos de los empesados, y de fijo que acha a paseo a los Visconti-Venosta y demás ministros de Florencia que tratan al parecer de sacrificarle a la revolución italiana.

Gran trabajo les ha caído a los periódicos ministeriales. *La Iberia*, sobre todo, apenas tiene tiempo ni espacio para contestar de prisa y malamente a los numerosos ataques que se dirigen contra el Gobierno.

No causa lástima ver al periódico ministerial dar palos de ciegos a todo el mundo para librar al Gobierno de alguna de las muchas sacudidas que lleva: no causa lástima, porque como los redactores de *La Iberia* cobran respetabilísimos sueldos del Estado, cumplen con el triste deber de estómagos agradecidos: mas a no ser por esto, ¿qué corazón no se enternecería contemplando el angustioso espectáculo que dá aquel periódico luchando día y noche contra España entera, moralmente levantada para aniquilar al Gobierno? Y luego figúrense nuestros lectores que a cada bala rasa que le asestan responde el infeliz periódico con una lluvia de cañanones, únicas armas que saben manejar los progresistas.

Hoy mismo *La Iberia* escribe tres artículos de fondo: el primero escrito contra los federales; el segundo contra los moderados; el tercero contra los progresistas no aostinos; y después, llena sus columnas de sueltos contra los carlistas, los montañesistas y los republicanos unitarios.

Cuáles sean los argumentos que presenta el diario ministerial, nuestros lectores deben suponerlo. Todo se reduce a asegurar que España es feliz, que nuestros gobernantes son muy sabios y muy honrados, que la monarquía de Aosta es una gran cosa, y que los opositores no son liberales, ni patriotas, ni cristianos, ni españoles, ni nada. Con esto, y con valerse, por ejemplo, de algunas *mentiras leídas y supercherías provechosas*, ya para disculpar a la *partida de la Porra* de sus recientes hazañas, ya para desprestigiar al Clero ó almar a los carlistas, tienen Vds. hecho y derecho un número de *La Iberia*.

Mas nosotros sentimos una curiosidad particular; la de saber si en la corte de Florencia, donde no ha de haber forzosamente tanto progresista como aquí, leen con criterio racional el periódico que sirve de órgano a nuestro ministro de Estado: porque si lo leen no pueden menos de hacerse esta reflexión:

La Iberia dice, repitiendo temerarias afirmaciones de sus amos, que España suspira por el entronizamiento del duque de Aosta. Pero al mismo tiempo, el tal papel llena sus insostenibles columnas de artículos y sueltos encaminados a refutar los ataques de todos los partidos políticos, revolucionarios y no revolucionarios, que no han aceptado la candidatura patrocinada por Prim. Y esos partidos por su importancia y su número forman indudablemente la mayoría, por no decir la totalidad de la nación. Entonces, ¿cómo puede ir el duque de Aosta si no lleva tras sí un ejército colosal, en son de conquista?

No creemos tan falto de sentido común a los políticos de Florencia, que dejen de hacerse el precedente raciocinio, y si lo hacen, claro está que ó no consentirán en la venida del príncipe ó nos lo traerán como conquistador.

Lo primero sería más cuerdo y prudente que lo segundo, porque si es verdad que desgraciadamente la España de hoy no es la de 1808, tampoco el duque de Aosta es Napoleón I.

Ignoramos el fundamento que puede tener la noticia dada por periódicos liberales sobre las predicciones de un sacerdote de Cataluña contra el matrimonio civil, anunciando a sus feligreses las penas eclesiásticas a que están sujetos los que mueren en estado concubinario.

Pero sea ó no cierta la noticia, y estén ó no aterrizados los habitantes del pueblo, según neciamente dicen los periódicos liberales, no sabemos con qué derecho escribe un diario ministerial las siguientes líneas:

«La frecuencia con que se repiten hechos de esta índole nos mueve a pedir un castigo para sus autores.

Es verdaderamente triste que, abusando de las sagradas vestiduras que usan, los ministros del altar falten tan abiertamente a la ley, y lejos de cumplir su evangélica misión, empleen todo su influencia en procurar conflictos a las autoridades locales.

En qué libro sagrado han aprendido ese proceder esos falsos sacerdotes?»

Y en qué Código, en qué ley, en qué órden ha visto *La Iberia* que se prohiba a los ministros de Dios explicar la doctrina de la Iglesia sobre el Sacramento del matrimonio? ¿Cómo un periódico que defiende la inviolabilidad del pensamiento y de la palabra se atreve a pedir castigo para los Sacerdotes que, cumpliendo con un deber ineludible, repiten las enseñanzas de la Iglesia sin tener en cuenta las opiniones, no sólo discutibles, sino evidentemente erróneas, del Sr. Montero Ríos? ¿Pues qué! Los que se burlan de la infalibilidad del Papa ¿pretenden imponer a todo el mundo la infalibilidad de ese Sr. Montero?

Se equivocan: mientras haya en España no sólo fío sino sentido común, se hará siempre más caso de lo que la Iglesia y sus ministros dicen que de lo que dicen Montero Ríos y sus satélites.

Si las Cortes vuelven a abrirse y se trata en ellas de la cuestión de Hacienda y dotación del nuevo monarca, auguramos muy malos ratos al Gobierno.

Puede, sin embargo, consolarse de que peor lo pasarán la Hacienda y el candidato. Este probablemente saldrá deshecho y aquella quebrada.

Leemos en *El Imparcial*:

«Los periódicos se ocupan de una hoja volante que publicó ayer el Sr. González Morón, en la cual se maltrató al Gobierno duramente.

Con decir que en este impreso el autor llama de tu al gobernador de Madrid, basta para juzgarlo.»

Y en otro lugar:

«La lectura del número de *El Combate* de ayer nos ha hecho el efecto de un periódico redactado en una casa de locos.»

Con esta clase de argumentos nadie puede dudar de que las acusaciones lanzadas por el Sr. González Morón y por *El Combate* son completamente infundadas.

Han causado general escándalo en Madrid los escritos de *La Iberia*, de *La Nación* y de *El Imparcial*, dedicados a defender, ó cuando menos a explicar los vandálicos atropellos cometidos con la impunidad más completa en el teatro de Calderón por la *partida de la Porra*.

Los cómicos, sobre quienes algunos de los diarios ministeriales querían echar la responsabilidad de lo ocurrido, desmenten con toda energía las indicaciones de aquellos diarios, y prueban hasta la evidencia que el atropello, no solo estaba preparado, sino que fué permitido ó tolerado por la ausencia, no justificada hasta ahora, de los agentes de la autoridad, que pudieron procurar evitarle si hubieran estado allí, ó respondido a las voces de los atropellados, que en vano pedían auxilio a voces.

Hé aquí algunos de los párrafos del escrito que dos de los actores han dirigido a varios periódicos:

«Es imposible sufrir en silencio que una parte de la prensa atribuya a faltas de educación y de moral las funestas consecuencias de lo ocurrido en el teatro de Calderón.

Se pretende con ello defender a los criminales? ¿Pues qué delitos ni qué faltas cometieron en la escena los actores, que el que menos es más honrado que los que pretenden dirigirlas cargos?

Más valiera que estos periódicos, que se llaman liberales, excitaran como es debido al Gobierno para que hiciera justicia, y de esta manera se evitarían escenas que nos deshonran a los ojos de todas las naciones.

Que el público se irritó por un ademán que la moral rechazaba! ¡Cataluña!

¿Querían decirnos algunos periódicos si nacieron patatas, cebollas, revólveres, palos, navajas y demás, en las butacas por algún milagro, ó es que ya sabían lo que iba a suceder?

Y cuando al bajar a los cuartos de los actores se encontraron sin ellos, ¿por qué destruyeron el teatro en la forma que ha quedado?

No es extraño; como la fuerza no fué contrarrestada con la fuerza, dieron pruebas de valentía dando navajazos á diestro y siniestro; y mientras esto sucedía, los que suscribían llamaban á voces desde una ventana pidiendo auxilio á la autoridad, auxilió que no pareció, y gracias á que nadie hizo resistencia, no hubo que deplorar desgracias sin cuento.

El País que publica también el precedente escrito enumera la ya larga serie de atentados de la Partida de la Porra, y desconfiado al ver salir á los diarios ministeriales vergonzosamente á la defensa de esos atropellos y que se pasean libremente por las calles los autores del drama del teatro de Calderón; desconfiado, repetimos, de que la autoridad gubernativa sofocase esos arranques de liberalismo progresista en los amigos de la situación, conjura á los tribunales de justicia á salir á la defensa de la seguridad personal, procediendo sin levantar mano á la averiguación y castigo de los criminales.

Hé aquí las notables palabras que escribe con este objeto el diario montpensierista:

«Urge, pues, que los tribunales ordinarios—ya que las autoridades gubernativas siguen en desgracia,—despleguen toda la actividad, toda la energía y toda la independencia, que lo extraordinario y repugnante del suceso requieren.

Ha llegado el caso de que los tribunales de justicia prueben con su conducta, y hasta con lo afortunado de sus indagaciones, que nada detiene su acción, ni nadie tuerce su imperio.

Es preciso que á la culpa siga la pena; que la ley, alzándose inexorable é inflexible por cima de todos los entorpecimientos, caiga certera y eficaz y á un tiempo mismo, sobre los autores, los cómplices y los encubridores.

La verdadera influencia es la de la opinión; y la recompensa mejor es el aprecio público.

No lo olviden los pusilánimes, ni los prevaricadores.»

Asegura La Paz que ayer se ofreció por el Gobierno al señor duque de la Torre el mando superior de la isla de Cuba, la cual constituiría un reinado, con 100,000 pesos de asignación y tratamiento de Alteza.

El general Serrano tuvo el buen gusto de no admitir el ofrecimiento del Gobierno. Sin esta feliz idea del señor duque de la Torre, los pueblos habrían visto indignados recompensar de una manera inusitada, aun en los países más ricos de Europa y América, los servicios revolucionarios del general Serrano, servicios cuyas consecuencias materiales han sido la bancarrota del Estado, la ruina de la industria, la paralización del comercio, la muerte por consunción de las clases pasivas y la miseria general.

Verdaderamente que tal ofrecimiento en la situación de España es la mayor prueba del despotismo á que estamos sometidos y del ningún miramiento con que se ejerce por los actuales gobernantes.

Anteayer hubieron de repetirse en el teatro del Recreo las escenas del de Calderón. Pero el empresario, según dice La República Ibérica, tomó varias precauciones, entre ellas la de colocar gentes con buenos garrotes cerca de los tendidos por porristas, y así fué conjurada la tormenta.

Si los hechos narrados por el diario federal son exactos, preciso será emigrar de este país y abandonar al señor duque de Aosta para que viva y reine en él con sus defensores los individuos de la consabida compañía.

La poesía al duque de Aosta del Sr. Palacio fiero republicano de ayer y hoy alto empleado del ministerio de Estado, que publica La Iberia, y el ofrecimiento de otra composición poética del señor García Gutiérrez, cuyo nombramiento de director del Conservatorio estuvo, si nuestros informes son exactos, poco menos que firmado en los ominosos tiempos de González Brabo, inspiran al País las siguientes líneas:

«Es extraño que á los Sres. Palacios y García Gutiérrez, tan amantes de la pobreza en otro tiempo, no les inspire nada la horrible situación de esas infelices familias que figuran en las listas de las clases pasivas, y la de esos ancianos sacerdotes que se mueren de hambre en las provincias, porque hace ocho y nueve meses que han dejado de cobrar el importe de sus mezquinas asignaciones.

Es extraño que el Sr. Palacio, tan aficionado en otro tiempo á ridiculizar á los hombres públicos de determinada situación, no dedique hoy su ingenio poético á poner de relieve los males que traen á una sociedad culta y á un Gobierno que se estime, escándalos como los de la Partida de la Porra, los secuestros y asesinatos en Andalucía, y otros hechos de la misma especie.

Más digno de mérito y más loable sería esto, que no llenar las columnas de un periódico con epístolas en verso dirigidas á ensalzar á un príncipe extranjero, presunto rey de España, que por lo mismo que está llamado á desempeñar este elevadísimo cargo, parece como si aconseja la prudencia y una clase de sentimientos esperar sus actos para juzgarle, antes que ofrecerle el incienso de la lisonja.»

Los periódicos alfonsinos comienzan á abrir el pecho á la esperanza desde que se ha dicho, y con bien escaso fundamento por cierto hasta ahora, que la paz se estaba concertando entre el rey Guillermo y el emperador Napoleón ó la emperatriz. Había un telegrama de este asunto, pero nada se ha vuelto á decir después acá. Nosotros, sin embargo, no conceptuamos inverosímil que el rey de Prusia contrate negociaciones de paz con Napoleón; al contrario, nos parece perfectamente lógico; porque para el rey Guillermo, Napoleón es aun hoy mismo el único poder legal, ya que no legítimo, á quien declaró la guerra y con quien debe hacer la paz.

Pero es una solemne cándidez de los alfonsinos creer que esto es lo mismo que restaurar la dinastía napoleónica en la cabeza del príncipe Luis Eugenio. Prusia, una vez hecha la paz con Napoleón, si la hace, dejará que este haga los esfuerzos que pueda para recuperar el perdido trono. Más semejantes esfuerzos serán impotentes ante la actitud de los dos partidos más poderosos que hay hoy en Francia: el legitimista, que tiene armadas sus huestes y que no dejarán fácilmente el fusil aun después de terminada la presente guerra, y el orleanista, que cuenta con el apoyo de la clase media y de generales distinguidos, que en último caso prefieren sin vacilar el conde de Chambord á Napoleón.

Difícil, casi imposible es hoy la vuelta de don Alfonso de Borbón á España; pero aún es más difícil, si cabe, la vuelta de los Bonapartes á Francia.

De modo que los alfonsistas no deben esperar nada por este lado; si por el lado de San Telmo no pescan algo, despidánselo del poder por mucho tiempo, ya que no por siempre jamás, amen.

Confirmamos las noticias que ya han circulado en Madrid acerca de la negativa del Banco de

París de continuar el contrato celebrado con el señor Figuerola, dice el *Telegrafo autógrafa* lo siguiente:

«Creemos poder asegurar que el Banco de París, ni puede, ni quiere, dada la conducta financiera del Sr. Figuerola, seguir cumpliendo su contrato.

Sentimos hondamente, por lo que á nuestra patria se refiere, este fracaso.»

El *Telegrafo autógrafa* atribuye á la conducta del Sr. Figuerola, como ministro de Hacienda, la negativa del Banco de París. ¿Variará de modo de pensar este cuando sepa el nombramiento del señor Moret?

No lo creemos; porque el Banco cumpliría el contrato, si pudiera y le tuviera cuenta, cualquiera que fuera la conducta del ministro de Hacienda español.

Excusado es añadir que esta noticia aumenta mucho las probabilidades de que no se pague el cupon de 31 de Diciembre.

Uno de los periódicos que más han trabajado por el triunfo de la revolución, presenta el cuadro siguiente de la España con honra:

La Hacienda próxima á la bancarrota. La seguridad individual en provincias á merced de cuadrillas de bandidos; en Madrid al capricho de una ineficaz partida de la Porra.

La inmoralidad llena algunas esferas oficiales, según confesión del presidente de las Cortes.

Los hombres de negocios llenos de pánico, porque prevén su próxima ruina en la contante baja de los valores públicos.

El probo comerciante, el laborioso industrial, el honrado agricultor, ven con lágrimas en los ojos, que su despacho se cierra, que su taller queda desierto, que sus campos permanecen incultos y yermos.

Los infelices que dependen de una mezquina retribución, como los maestros de escuela, ó de su corta pensión, como las viudas de militares, mendigan de puerta en puerta la caridad pública.

Los establecimientos de beneficencia dejando caer morir de hambre á los desgraciados á ellos acogidos, pues carecen absolutamente de fondos.

Los ayuntamientos sin tener para sus más precisas obligaciones.

Solo viven los empleados, los que cobran, quienes no solo aparentan no ver el estado actual de nuestra patria, sino que á veces exclaman: ¿por qué quejarse? ¿dónde está la razón de la queja?»

El Sr. García Cabrera ha traído dos cartas de Italia, suscrita la una por Víctor Manuel y la otra por su hijo, dando gracias á las Cortes por la elección.

Sin duda esos señores ignoran que las gracias sobran en España, donde en cambio van siendo cosa rara el patriotismo y el decoro. Verdad es que en Italia tampoco abundan estas cualidades.

El señor Obispo de Avila, á quien los señores Canga Argüelles y Vinader han ido á rogar que predicara en la función que ha de celebrarse por los católicos de Madrid en San Isidro el día 11, último de triduo, ha prometido que asistirá á esta gran solemnidad religiosa, y que, si su salud se lo permite, dirigirá su voz, sabia y elocuente, á los fieles congregados en el templo para pedir á Dios por la libertad del Sumo Pontífice.

Si algun extranjero, enterado de los vergonzosos sucesos de la calle de la Madera y de la emboscada defensa que de ellos han hecho diarios afectos al Gobierno, leyese hoy *La Igualdad*, creería con razón que España no tenía ni aun noticia de cultura, de orden y de autoridad.

Es verdaderamente doloroso que mientras el Sr. Ruiz Zorrilla, nada menos que el presidente de las Cortes, levanta la bandera de la moralidad, un partido político establezca tribunales particulares de justicia y agentes de orden público, en vista de la impunidad con que se cometen ciertos crímenes que son el escándalo de todos los hombres honrados.

Y en prueba de lo que decimos, véase lo que dice hoy *La Igualdad* á la cabeza del número, y véase si esto es ó no decoroso para las autoridades de España.

Dice así el periódico republicano:

«LA IGUALDAD,» Á LA POBLACION DE MADRID.

«Considerando que ya no existe en la corte de Prim y compañía la seguridad personal; considerando que, por consecuencia de los hechos vandálicos que con tanta frecuencia se repiten y por las amenazas de muerte que á todas horas se suceden, ha desaparecido la tranquilidad del espíritu y la calma social; considerando que, mientras hombres honrados gimen en las cárceles por imaginarios delitos, pasan impunemente por las calles de Madrid otros á quienes la opinión pública designa como criminales; considerando que es un deber ineludible en todo ciudadano atender á su propia defensa, y en los partidos políticos que tienen dignidad y aman el decoro y buen nombre de la patria procurar el bienestar de sus conciudadanos; *La Igualdad*, debidamente autorizada, se apresura á llevar la mayor confianza posible, y la única propia del estado normal en que nos encontramos, á los vecinos de Madrid, con las declaraciones siguientes:

1.º El partido republicano federal de Madrid ha nombrado un jurado que sentencie los crímenes que ejecute la Partida de la porra.

2.º La junta provincial, las juntas de distrito y de barrio, cada una de ellas en su esfera, cuidarán de hacer públicos en *La Igualdad* los nombres de cuantos componen esa infame Partida.

3.º Los comités provinciales, de distritos y barrios velarán sin descanso por la seguridad de todos los ciudadanos, sean ó no republicanos, y procurarán escarmentar del modo que merecen á aquellos que, consentidos, vienen cometiendo actos contrarios á la civilización de los pueblos.

4.º En nuestra Reducción se recibirán cuantos detalles se refieran á la mencionada Partida.

Seguros estamos de que Madrid aplaudirá esta noble actitud de los republicanos, toda vez que esa Partida parece obrar bajo la protección de encumbrados personajes, y con la fortuna de no ser conocidos por los que paga el país para que le administren justicia.»

Son notables las siguientes líneas que leemos en un periódico liberal de Valladolid:

«Ayer circulaban rumores cuyo fundamento ignoramos.

Se decía que los capitanes generales tenían órdenes reservadas con respecto á las fuerzas ciudadanas, las cuales hasta ahora en su mayoría son hostiles á el señor duque de Aosta.

Escasa es la Milicia Nacional que tiene Valladolid, y según nuestros informes particulares, no necesita de orden alguna, por ir entregando voluntariamente las armas.»

De una carta que escriben de Florencia á Las Novedades, tomamos las siguientes líneas:

«El duque de Aosta se halla comprendido en la excomunión reciente como cómplice, ya que no como invasor de Roma. El anatema estaba reservado para el día en que entrara el rey en Roma; pero

como el viaje se ha diferido, el Cardenal Antonelli ha aconsejado la inmediata fulminación.

El duque de Aosta será escoltado por una división de la marina italiana hasta que desembarque en su patria adoptiva. Además comete la falta de llevarse á muchos italianos, lo que no podrá menos de disgustar á sus nuevos súbditos.

La diputación española ofrecerá también el banquete á nuestros hombres de estado.»

Consuélese las clases pasivas, que mientras se mueren de hambre se dan comidas en Florencia á costa de España.

El viaje del Sr. Topete á Sevilla, las conferencias celebradas en el palacio de San Telmo y no sabemos que graves rumores que han llegado á Madrid con motivo del viaje y de las conferencias, tienen tan receloso á *El Imparcial*, que no cesa de aguijonear á *El País* para que haga terminantes declaraciones acerca de la actitud del Sr. Topete.

El País que ha dicho claramente que no es órgano del Sr. Topete, y que nada de cuanto escribe puede comprometer á este señor, se divierte con los recelos de *El Imparcial* y le contesta en términos que parecen escogidos para sacarle de quicio. Ayer, por ejemplo, le decía que el señor Topete no ha de salir de la actitud en que se halla colocado, porque así se les antoje á los impacientes y á los desvanecidos. Con esto y con repetir que la candidatura de Montpensier no está muerta, lejos de tranquilizar *El País* á *El Imparcial*, excita su recelo, y *El Imparcial* vuelve á la carga y pide cada día con más instancias y con más necesidad que le diga rotundamente que el Sr. Topete no hará nada contra la soberanía de las Cortes.

Para estrechar más á *El País*, hoy escribe el órgano cimbrio lo que sigue:

«Se ha hablado de una coalición borbónico-montpensierista, mediante la cual harían causa común algunos moderados y algunos partidarios de D. Antonio de Orleans, para trabajar en favor de la restauración borbónica, proclamando á D. Alfonso con la regencia del duque de Montpensier. Se ha dicho quienes eran los hombres principalmente encargados de dirigir este movimiento político; se ha hablado de jefes civiles y de jefes militares; se ha hablado de que se apelaría á vías de hecho antes que viniera el duque de Aosta ó al mismo tiempo que viniera el duque de Aosta; se ha hablado de circulares é instrucciones que en este sentido han partido de Sevilla, y nosotros, como á la vez se decía que el Sr. Topete conferenciaba en el palacio de San Telmo con el duque de Montpensier, hemos rechazado, no solamente el hecho, sino hasta la posibilidad de que el Sr. Topete apoye, ni escuche siquiera, estas cábales.»

Francamente, á todos nos interesa saber qué hay de cierto en las anteriores líneas, pero dado que *El Imparcial* no ha de ser tan cándido que espere deducir la verdad por lo que conteste *El País*, si lo que se propone es arrancar á este periódico una declaración solemne respecto á la actitud del Sr. Topete, nos permitiremos hacerle una observación. ¿Qué sacaría *El Imparcial* de que el mismo Sr. Topete declarase que estaba dispuesto á respetar en todo caso la soberanía de las Cortes Constituyentes? ¿Quién evitaría que mañana el Sr. Topete creyese que las Cortes no eran la verdadera representación del país, y por consiguiente, que no hay tal soberanía. Bien sabe *El Imparcial* que el hecho no sería nuevo, y que ciertas declaraciones y aun ciertos juramentos son la carabina de Ambrosio.

Por lo demás, el Sr. Topete no pueda olvidar que él hizo la revolución de Setiembre, y por consiguiente que él es, por decirlo así, el autor de la soberanía de las Cortes. El Sr. Topete tiene en cierto modo alguna superioridad sobre las Cortes. Ojala que la utilice bien, y de la manera más conforme á la justicia y á los verdaderos intereses del país.

La Igualdad escribe este pequeño suelto:

«Muchos de los que pensamos ir á Francia y pelear por la república, para hacernos dignos de tan noble causa, pasamos el día haciendo el ejercicio, á la voz de ¡preparen armas!»

Dice un corresponsal del *Diario de Barcelona*, que el Sr. Moret cuenta con el mercado de los Estados Unidos para colocar gran cantidad de bonos. Creíamos que no había necesidad de ir tan lejos á buscar mercados.

Dice *El Tiempo* que habiendo querido un personaje italiano rogar al Papa que fuese padrino del hijo del duque de Aosta, el Cardenal Antonelli se negó á transmitir semejante ruego, á causa de la justa indignación del Sumo Pontífice contra los usurpadores de los Estados de la Iglesia.

El señor barón de Benifayó, ayudante del regente Serrano, fué ayer recibido en audiencia por Víctor Manuel.

Se ignoran detalles, pero se dice que ha sido muy importante la conferencia que ha celebrado con el hijo del príncipe Pio de Saboya.

Ayer llegó á Madrid una comisión de propietarios de la isla de Cuba, para tratar de las condiciones del empréstito que se proyecta sobre aquella isla.

Según *La Correspondencia*, ayer mismo celebró una larga conferencia desde las doce y media á las cuatro con el señor ministro de Ultramar.

Leemos en *La Política*:

«Nada se sabe hoy de la comisión parlamentaria, que debe estar en camino para Florencia. Digan lo que quieran los ministeriales, es probable que el rey electo venga con el Sr. Ruiz Zorrilla.

Este y algunos otros individuos regresarán entre nosotros tan luego como cumplan su comisión, para que se abran las Cortes y se discuta la lista civil.

Solo en el caso de que el duque de Aosta muestre su resolución de venir pronto, se quedarán en Florencia algunos de los comisionados para acompañarle en su viaje.»

Un amigo nuestro que, atendiendo á las instancias de varias personas piadosas, se propone escribir la biografía del P. Claret, muerto en tierra extranjera, como saben nuestros lectores, el día 24 de Octubre último, suplica á los reverendos párrocos y demás personas celosas de los pueblos en que dicho predilecto, dió ejercicios espirituales, etc., se sirvan comunicarle las fechas en que estuvo, y los sermones que predicó y cualquiera otra noticia digna de mención ó que pueda esclarecer otros sucesos de su edificante vida. Los documentos que se envían, serán devueltos á sus dueños que así lo deseen. La correspondencia se dirigirá á D. Francisco

de Asís Aguilar, Cuesta de Santo Domingo, 8, Madrid.

Dice un periódico, que se trata de presentar á las Cortes una proposición sobre restablecimiento de los consumos.

Era de esperar.

La Correspondencia publica anoche las siguientes noticias militares:

«Han sido destinados: al regimiento de Galicia, el teniente coronel D. Anastasio Marquez, y al de Murcia el de igual clase D. Erasmo Rubin.

—Se ha concedido el retiro á los tenientes coroneles de infantería D. Aniceto Espinach, D. Matías Lozano y D. Joaquín Felid.

—Han quedado en situación de reemplazo D. José Gofí y Lizárraga, alférez de infantería, y D. Francisco Ozones y Vicente, alférez de la misma arma.

—Se ha dispuesto que el segundo batallón del segundo regimiento de ingenieros, que se halla en Cataluña, venga de guarnición á Madrid.

—Se ha dispuesto que los tenientes coroneles primeros jefes D. Juan Bellido y Montesinos, del primer batallón del regimiento de la Princesa, y don Juan Barrios y Lopez, de igual batallón del de Búrgos, cambien respectivamente de destinos.

—Hoy ha estado de ejercicio de batallón en la dehesa de Mocatiz la primera brigada de la primera división al mando de su jefe el Sr. Enríle, compuesta de un regimiento de línea y un batallón de ingenieros. En la dehesa de Amaniel ha estado de ejercicio un regimiento de caballería. Estos ejercicios continuarán estos días interin el tiempo lo permita.

—Mañana irá de ejercicio al mando de su jefe señor Delcort, la segunda brigada de la primera división.

Dice *La Correspondencia*, que ha recibido un folleto, escrito por D. Juan Mussó, vecino de Lersa, denunciando varios abusos cometidos por el municipio de aquella ciudad, de que forma parte dicho señor, sobre el cual llama la atención del ministerio competente con objeto de que se aclaren asuntos que interesan á la moralidad pública.

Leemos en un periódico:

«El Sr. D. Venancio Gonzalez parece que dejará la dirección de propiedades ocupando otro puesto en la administración.»

Dice un periódico, que la depositaria de fondos provinciales de Córdoba ha pagado en el mes de Setiembre 24,000 rs. para persecución de criminales. Nuevo gasto hasta ahora desconocido.

Ayer tarde salió de Cádiz para la Habana el vapor correo *Canarias*, con la correspondencia y pasajeros para las Antillas y un jefe y 1,400 individuos de tropa, destinados al ejército de Cuba.

Según un diario noticioso, el general Caballero de Rodas no saldrá de la Habana para la Península hasta que reciba las órdenes que le han sido enviadas por el último correo. De modo que hasta después del 15 no se embarcará.

Leemos en *El Norte de Castilla* de hoy:

«Ayer vimos dos cartas del Sr. Echegaray y tres del Sr. Ruiz Zorrilla de las destinadas á fabricar el espíritu público. No parece que dan grande resultado en esta provincia.»

¿Qué tarea, señor, qué tarea!

Dice *Las Provincias* que el día 30 por la mañana apareció un nuevo pasquin en el Mercado, que representaba al príncipe Amadeo entrando en España dentro de un globo.

Según *El Tarraconense*, en el pueblo de Vilaseca casi todos sus habitantes han suscrito una exposición manifestando el disgusto con que han visto la elección del duque de Aosta para rey de España.

Parece, añade, que se trata de imprimirla, acompañando nada del censo de población de aquella localidad para que se compare con el número de los firmantes.

Es mucha la popularidad del nuevo candidato.

Cuenta *La República Ibérica* que los alumnos de la facultad de medicina hicieron ayer una manifestación pacífica, demandando á la diputación provincial que se les permita asistir á las clínicas que en el hospital general tienen dispuestas para los alumnos de la enseñanza libre.

Ya antes de ahora, dice el diario republicano, llamamos la atención del rector de la Universidad, sobre lo que ocurrió en San Carlos, donde se daba el caso de faltar cadáveres preparados para los alumnos de la cátedra del Sr. Santana, siendo así que sobaban para los de enseñanza libre.

Esperamos que la diputación provincial, de acuerdo con el director de instrucción pública, ponga remedio á la queja tan justa de los estudiantes de medicina.»

Según las noticias de Canarias del último correo, que alcanzan al 21 del pasado, en cuya fecha era conocida la elección de rey, esta noticia había producido allí general indiferencia.

Leemos en *Las Novedades*:

«Acabamos de leer una carta que nos ha dirigido desde Granada una persona que nos merece entero crédito, y en la cual se nos dan curiosos detalles de todo lo ocurrido en aquella capital cuando se supo la elección del señor duque de Aosta.

Como ya saben nuestros lectores algo de los sucesos á que nos referimos, no insertamos á continuación la carta; pero si haremos constar que en Granada, como en la mayoría de las provincias, se ha gritado y se grita: *No queremos extranjeros*, á pesar de las medidas adoptadas por la autoridad para que no se desborde de esa manera el entusiasmo popular.

La otra noche estrenaron en el teatro Principal la bufonada en un acto *Los estancieros aéreos*, y al aparecer en escena el tío con el organillo empezó el público á gritar: ¡Amadeo! ¡Amadeo! Y aquí puede decirse que concluyó la función en medio del mayor entusiasmo.»

El estado sanitario de Alicante desde las ocho de anteayer á igual hora de anoche fué el siguiente: Existencia anterior, 40.—Invasidos: caracterizados, 1; sospechosos, 1; total, 2.—Curados, 7; fallecidos, 1; total, 8.—Quedan existentes, 34.—En el hospital militar solo ha ocurrido un caso curado.—De enfermedades comunes han fallecido 4.

Dice un periódico que el ministerio de Fomento ha pedido al de Hacienda que quede exceptuado de

la venta, como edificio notable, el templo mudéjar que con el nombre de *Corpus Christi* es conocido y existe en Segovia.

Parece que los jornaleros de la carretera de Gandesa á Tortosa promovieron un tumulto con motivo de adeudarse algunas cantidades por falta de puntualidad en el percibo de sus jornales.

Suma y sigue.

Según un periódico, el capitán general de las Provincias Vascongadas aprobó ayer la sentencia impuesta por el consejo de guerra, por la que se condena á Luciano y Florencio Porsel, padre é hijo, y Tomás Altamira, el primero á dos años y cuatro meses de prisión correccional, y los dos últimos á cuatro años de igual pena, como complicados en la última rebelión carlista. Dejó también elevadas á ple-nario dos causas, autorizó la vista en consejo de otras dos y decretó el sobreseimiento en tres.

Dice *La Correspondencia Vascongada*:

«Algunos periódicos han hablado del entusiasmo con que se recibió en Pamplona la noticia de la elección de rey en la persona del duque de Aosta. Podrá ser. Y no lo dudamos, que en algún centro político se haya acogido con satisfacción semejante noticia, pero el entusiasmo popular, dice nuestro corresponsal, no se vió en ninguna parte. Lo único que se ha visto es la indiferencia ó el disgusto del vecindario de una manera harto elocuente, aunque legal.»

Continúan las partidas de ladrones secuestradores.

En los términos de Dilar y Gojar, á legua y media próximamente de Granada, acaba de aparecer una de esas partidas compuesta de diez hombres.

Se halla en Tarragona el limo. Sr. D. Martín Griver, Obispo administrador de Pest, que desde su regreso de Roma había permanecido en el Vallés administrando el sacramento de la Confirmación en las poblaciones de los deánatos de Granollers y Tarrasa, permaneciendo algunos días en la primera de dichas villas, de la que es natural y tiene en ella su familia.

El Eco de España recuerda á D. Juan Prim y Prats que aun no se ha pensado en reponer el puente colgante que dicho señor destruyó, bien innecesariamente por cierto, cuando en 1866 huía de la activísima y eficaz persecución de Zavala, la que dejará nombre en la historia.

CORREO DE HOY.

La Unión Católica acompaña su número de hoy con un suplemento de cuatro páginas y 16 columnas, llenas de firmas de señoras romanas que presentan ofrendas al Pontífice-Rey, protestando contra la invasión de sus Estados y proclamando sus derechos.

Los periódicos italianos van conociendo ya la gran oposición que hay en España al duque de Aosta, y le aconsejan que no venga.

Escriben de *Le Mans* con fecha 28:

«Ayer á las tres de la tarde en el campo de Ivre l'Eveque los generales Keratry y Carré-Kerisouet, han entregado el mando al general Gougard del ejército de Bretaña, en presencia de los oficiales superiores y de los demás oficiales y tropas reunidos, los que han hecho presentes á su antiguo general las mayores muestras de simpatías.»

Según vemos en un periódico de Tours, es indudable que no hay la mejor armonía entre la delegación de esta ciudad y el Gobierno central de París.

El empréstito contratado por Laurier por una parte, y diferencias de apreciación política por otra, están produciendo una divergencia de opiniones muy poco favorable para los intereses de Francia.

Dice la *Union Libérale* de Tours:

«Corre el rumor que un cuerpo de 10,000 prusianos, se encuentra como perdido en los llanos de Vendomois, sin viveres ni municiones.»

Un periódico francés cree que el general Mantouffil, cuyo ejército compuesto de 70,000 hombres ha ocupado á Amiens, se dirigirá sobre Rouen de donde no le separan más que 30 leguas.

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Fabra).

LONDRES, 2 (á las cinco y diez minutos de la tarde).—Un telegrama prusiano reclama para los alemanes victoria completa sobre el ejército salido de París.

En la Bolsa se han cotizado:

Los consolidados ingleses á 94 7/8.
El 3 por 100 español interior 1867 á 31 1/4.
El 3 por 100 id. id. 1869 á 31.

FLORENCIA, 2.—El rey ha nombrado al marqués de Torreaa presidente del Senado y los Sres. Mazzuchetti, Raffito Vighan y Maronni vicepresidentes.

La diputación de las Cortes españolas ha marchado hoy de Génova. Llegará mañana á Florencia.

El duque de Aosta, el príncipe Humbert y el duque

Nos escriben del Burgo de Osma, manifestándonos la indiferencia con que en aquella villa fue recibida la noticia de elección de monarca. Ni los mismos patriotas tuvieron el valor de entusiasmarse por tan aciago acontecimiento; antes muchos de ellos se avergonzaron del suceso.

Así se explica, que mientras la autoridad no pudo reunir sino ciento cincuenta firmas para la exposición pedida por el gobernador, se recogieran cerca de cuatrocientas firmas contra el sobayano en muy poco tiempo.

Hace muchos años que España no ha manifestado de una manera tan evidente su voluntad como ahora la manifiesta contra el entronizamiento en este país del hijo del rey excomulgado.

El gobernador de Tarragona, antiguo redactor de *La Iberia*, ha sido uno de tantos que han pedido a los alcaldes de los pueblos un cacho de entusiasmo por la elección de rey extranjero.

Sabemos que para complacer al susodicho gobernador, el alcalde de Fivens reunió a los vecinos en la casa del Ayuntamiento, manifestándoles, después de congregarlos, el objeto de la reunión. Pero es el caso, que el alcalde dió con la horma de su zapato, ó sea con un labradorcico, nada lerdó, que le dijo: «Señor alcalde, feliciten a las Cortes aquellos con quienes contaron para traernos al hijo del rey excomulgado.»

Medio corrido el alcalde con esta aguda respuesta, se vino á buenas, y pidió las firmas como un favor especial á su persona.

Algunos tontos de caprote, y otros que sin serlo lo parecían, suscribieron la felicitación únicamente. Por este medio se ha fabricado el poco entusiasmo oficial de que la *Gaceta* misma parece avergonzada.

Dice un periódico que ayer conferenciaron largo rato con el Sr. Bardon los estudiantes del doctorado de derecho, y según parece aquel ha accedido á asistir, por ahora, á clase de filosofía del derecho y legislación comparada.

Consigna *El País*, que los señores Topete, Romero Ortiz y Pastor y Landero siguen siendo muy obsequiados en Sevilla, para cuyo punto salieron de Madrid el domingo último.

Según sus noticias, estos señores regresarán á esta capital á principios de la próxima semana.

Según un periódico, en Lugo se ha hecho una manifestación de disgusto contra cierto constituyente que fué allí á descansar, después de haber venido á Madrid para dar su voto al duque de Aosta.

Las autoridades tomaron precauciones extraordinarias para impedirlo, previniendo á las tropas para todo evento; pero á pesar de eso, se hizo la manifestación.

Parece que la comisión de reforma del Código penal continúa reuniéndose casi todas las noches para adelantar sus trabajos.

Leemos en *El Clamor de Castilla*, de Valladolid de hoy:

«Antes de ayer era esperado en esta población, el Sr. Rojo Arias, uno de los diputados que dieron su voto al duque de Aosta, con cuyo motivo parece que le tenían dispuesto el obsequiarle con una buena serenata de cancheros y sartenes. Poco á poco nos vamos convenciendo de la popularidad que goza en esta provincia, el señor duque de Aosta y sus rotantes.

La circunstancia de no venir el Sr. Rojo Arias, nos privó y le privó de oír acordes tan melodiosos, como parece que se le tenían preparados.»

Noticias tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«La salida del Sr. Figuerola no es ni más ni menos que una verdadera modificación financiera á la inglesa: no implica el menor cambio político, ni influye en la significación del Gabinete, ni entraña disidencia política ninguna; y prueba de ello es que el Sr. Figuerola seguirá apoyando al Gabinete por completo.

—El Consejo de Estado continúa celebrando sesiones extraordinarias para terminar cuanto antes el reglamento para la aplicación del matrimonio civil.

—La cuestión de crisis era asunto tan resuelto ya, que hace pocas noches estuvo el Sr. Moret con el Sr. Figuerola enterándose del estado de muchos asuntos y poniéndose de acuerdo con el ministro de Hacienda, sobre algunos de los proyectos de este.

—El Sr. Moret continuará con la cartera de Hacienda interinamente hasta que las Cortes aprueben ó desechen sus proyectos. Si son aceptados, probablemente quedará en Hacienda en definitiva, entrando en Ultramar otro ministro.

—Podemos asegurar que la última negociación de 32,000,000 de reales hecha por el Banco de España con el Tesoro público, ha tenido lugar en los mismos términos y bajo las mismas condiciones que vienen rigiendo desde hace tiempo entre esos establecimientos y á un interés que nunca excede de 6 por 100 anualapurado por días.

—La crisis parcial de anoche y la salida del señor Figuerola, no ha dejado satisfechos á muchos que aspiraban á más amplia modificación. Por eso siguen los rumores de que cuando se reúnan las Cortes habrá nueva crisis.

—Ayer por la noche debió desembarcar la comisión de las Cortes en Génova, y á seguida debió salir para Florencia, donde hoy habrá sido recibida por el Rey Víctor Manuel, rodeado de su corte. En seguida habrá salido para Turin. De modo que hasta mañana ó pasado no tendrá efecto la presentación al duque de Aosta.

—Cada día tenemos un nuevo motivo para creer que se prepara un deslinde de posiciones en el seno de la mayoría, y que esta tendencia se dibujará clara y distintamente desde las primeras sesiones de las Cortes. Esta evolución ha sido el resultado primero del discurso célebre del Sr. Ruiz Zorrilla, siendo de advertir que las dos tendencias se disputarán la bandera.

La Correspondencia publica anoche un comunicado firmado por D. Francisco Martínez Brau, en que declara que nunca ha pertenecido á la *Partida de la Porra*; que lamenta la conducta seguida por dicha partida, y que solo desea vivir de su trabajo y pertenecer á la honrada clase del pueblo. El señor Brau manifiesta además que ha dirigido igual comunicado al director del periódico *El Combate*.

El vapor filibustero *Virginia*, que logró salir de Nueva-York cargado de armas y municiones para los insurrectos de Cuba, se encuentra en la Guaira perfectamente vigilado por nuestros buques de guerra.

Acerca de la huelga de panaderos de Cádiz que ayer anunció *El País* dice *La Correspondencia* de anoche lo que sigue:

«En Cádiz ha tratado de declararse en huelga el gremio de panaderos, cuya actitud parecía corresponder á la de otros individuos del mismo oficio en varios pueblos de la provincia, haciendo presumir que se hallaban en combinación. Ayer era sin duda el día destinado para realizar su propósito; pero las acertadas medidas de la autoridad lo impidieron sin que ni por un instante careciese de pan el vecindario de Cádiz, ni ocurriese el más leve síntoma de desorden. Unos cuarenta de dichos industriales que ostensible y manifiestamente faltaron á las leyes fueron detenidos y puestos á disposición de la autoridad judicial por el gobernador de la provincia.»

Parece que el periódico *El Combate*, correspondiente al día de anteayer, ha sido denunciado por la autoridad.

También fué denunciado ayer *La República Federal*.

Dice *La Correspondencia* que el juez de primera instancia de Aranda ha evacuado las órdenes que se le comunicaron por la sala tercera del tribunal supremo de Justicia, para la práctica de ciertas diligencias cerca del Excmo. é Ilmo. señor obispo de Osma.

En Palma de Mallorca se cantó el día 27 el *Te Deum*, con toda solemnidad, no habiendo ocurrido ninguna invasión desde hace trece días.

Con fecha 30 de Noviembre último se ha dispuesto por el ministerio de Hacienda que los ayun-

tamientos que en uso de leyes y reales decretos tenían formalizados expedientes pidiendo que se exceptuara de la venta terrenos en concepto de aprovechamiento común y destinados para dehesas boyales y no hayan acompañado á sus instancias los documentos que legitimen la propiedad invocada, lleven este requisito en el término improrrogable de treinta días, contados desde el tercero siguiente al de la inserción de dicha disposición en el *Boletín oficial* de la provincia.

Deberán acompañar con los documentos índice duplicado de los mismos en que se exprese su clase, número de fojas y estado en que se encuentran, uno de cuyos ejemplares se unirá al expediente de su razón con aquellos, y el otro se devolverá á los interesados con el *conforme* del jefe económico y nota de la fecha de presentación.

Fenecido el plazo de treinta días, los expedientes que no hayan sido documentados se remitirán á la dirección general de Propiedades y derechos del Estado, y se archivarán, consignando diligencia autorizada por el director de haber sido terminados por falta de documentación.

El mismo plazo de treinta días se fija para la medición, clasificación y deslinde de los terrenos de común aprovechamiento ó destinados para dehesas boyales.

Por último, las reclamaciones contra el lapso de los plazos señalados se presentarán dentro de los ocho días siguientes al en que aquellos espirén, y serán admitidas siempre que las causas alegadas vayan acompañadas de informaciones judiciales que no puedan ser contradiadas.

Leemos en *La Regeneración*: «Se nos asegura que han surgido graves disidencias en la familia real de Italia con motivo de la elección del duque de Aosta para rey de España; estas disidencias tienen por origen el ser conocida en Florencia la impresión desagradable con que España ha acogido la votación de las Cortes.»

La Integridad Nacional publica un largo suelto, encaminado á denunciar los abusos en el nombramiento de empleados judiciales para nuestras colonias, y á abogar por que se proceda en tan delicado asunto con la mayor cautela.

Abusos en todo y por todo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

DECRETOS.

Atendiendo á las razones que me ha expuesto el ministro de Hacienda D. Laureano Figuerola, vengo en admitir la dimisión que me ha presentado del referido cargo; quedando muy satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

—Vengo en nombrar ministro de Hacienda al que lo es de Ultramar D. Segismundo Moret y Prendergast.

—Vengo en disponer que D. Segismundo Moret y Prendergast, ministro de Hacienda, se encargue del despacho del ministerio de Ultramar.

Dados en Madrid á dos de Diciembre de mil ochocientos setenta. —Francisco Serrano. —El presidente del Consejo de Ministros, Juan Prim.

Por decretos del ministerio de la Guerra, fecha 2 del corriente, se concede la gran cruz del Mérito militar por servicios prestados en el ejército de la isla de Cuba, á los brigadieres D. Juan Burriel y Linch y D. Baltasar Hidalgo de Quintana.

NOTICIAS GENERALES.

El ayuntamiento está ya preparando el estanco del Retiro para que, cuando llegue el momento, los aficionados á patinar, si todos los españoles no se han muerto para entonces de hambre, puedan divertirse.

Dice un periódico que en el juzgado de Segovia se instruye una causa criminal contra el alcalde de

aquella cárcel, al cual separó el gobernador del empleo y sueldo, por el hecho de haber castigado en Setiembre último sin autorización ni conocimiento de ninguna autoridad á un preso, exponiéndole á la vista del público en el portal de aquel edificio.

La seguridad individual y la moralidad en el mayor urgo.

Parece que anteayer, en una casa de la calle de la Cruz, donde existe una de las muchas partidas de juego que hay en esta capital, hubo un combate, resultando herido por un tiro de revolver uno de los contendientes.

Iguoramos la causa de la riña y los resultados de ella; pero es de suponer que sería motivada por cuestiones de juego.

Parece que la paloma que llevó á París el parte de Tours anunciando la victoria de Orleans, estaba cubierta de sangre; durante el camino había sido herida, aunque levemente, de un balazo.

Anuncia el astrónomo Castillo que muy en breve tendremos otra vez lluvias, después de nieve y más adelante intensos frios.

Prepare lumbre y abrigos... el que pueda.

Mañana según dice un periódico, tendrá lugar en la Iglesia de San Francisco el Grande la función religiosa con que el cuerpo de artillería solemniza todos los años á su patrona Santa Bárbara.

La epidemia de viruela maligna que tantas víctimas ha ocasionado en el pueblo de Illescas parece que ha empezado á decrecer, pues si bien en la actualidad hay unos sesenta invadidos, la inmensa mayoría de ellos la padecen en una forma más benigna.

Anteayer falleció en esta capital, después de una larga enfermedad, el Sr. D. Juan Barbero y García, capellán mayor de la santa Hermandad del Refugio y de la iglesia-colegio de San Antonio de los Portugueses. Era un sacerdote ejemplar y de un carácter amable en extremo. El destino que tenía lo había ganado por oposición, y era conocido en Madrid por su fervor y elocuencia como predicador. Roguemos Dios por su eterno descanso.

«Las Novedades» refiere las siguientes «cosas del día»

—Según me han dicho, su mamá de Vd. se halla enferma.

—Si señor; por eso le hemos llamado á Vd. con tanta prisa.

—¿En dónde está la mamá?

—En cama.

—Pero es tan seria la enfermedad?

—Oh! Si señor. ¡Mucho!

—Nada, nada; pues voy á verla en seguida.

—Pase Vd.

—Buenos días, señora.

—Ah! ¿Es Vd., señor doctor?

—¿Qué es eso? ¿Se siente Vd. mala?

—Muy mala.

—Vámonos. ¿Qué le duele á Vd.?

—Todo.

—¿Desde los pies á la cabeza.

—A ver el pulso.... Saque Vd. la lengua.... ¿Y dice Vd. que le duele todo?

—Absolutamente todo.

—¿Cómo empezó la enfermedad?

—De repente.

—¿Qué fué lo primero que Vd. sintió?

—Un garrotazo!

—¿Qué oigo?

—Y luego otro!

—¡Cielos!

—Y luego....

—Otro, ¿no es verdad?

—Por qué le sabe Vd.?

—Porque acabo de adivinar su enfermedad, señora.

—¿Y cuál es?

—Vd. padece un violento ataque de porritis.

—¿Y qué es eso?

—Una nueva enfermedad que han introducido en nuestro país los ángeles.

—¿Ay doctor de mi vida! ¿Y tiene cura?

—Señora, desgraciadamente todavía no se ha inventado el remedio.

—Entonces, ¿quién puede salvar al enfermo?

—La naturaleza....

—¿Tan, tan!

—¿Quién llama?

—Que baje en seguida el cirujano.

—¿Para qué?

—Para que cure de primera intención á un pobrecito niño que tiene seis contusiones y otros excesos.

—Se habrá caído ó le habrán tirado alguna piedra.

—¡El diablo son los chicos!

—¿Quita, no señor! Han sido los grandes los que le han golpeado.

—¡Porra!

—¡Cabalmente! ¡Ah! le duele, señor!

—En seguida ¡Un paño mojado con agua y vinagre!

—¿Qué es eso? ¿Qué te sucede? ¡Ay San Celedonio bendito!

—Papa, ¿qué le pasa á Vd.?

—¿Estás herido?

—¿Te has pegado con algún?

—¿Te has dado algún golpe?

—Habla.

—Diga Vd.

—Pues bien. Oid y estremecedos.

—¡Vengo de Calderón!

—¡Calderón! ¿Y qué es eso? ¿Algun club revolucionario?

—No, hija mía. Un teatro á donde fui á divertirme.

—Diga Vd., Periquito, ¿por qué no vino Vd. ayer á clase?

—Porque estuve escalabrando.

—Eh! ¿Qué fué eso?

—Una función en que pegaron á los espectadores.

—Sería del género *bufo*.

—No señor; del género porra-italiano.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. *San Francisco Javier, Apóstol de las Indias, San Claudio y Santa Elisa, virgen y mártir.*

SANTOS DE MAÑANA. Domingo II de Adviento.—*Santa Bárbara virgen y mártir.*

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Marcos, donde continúa la novena de la Concepción: á las diez será la Misa mayor con sermon que predicará el Padre Montalban, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Jaime Cardona: como último día de Jubileo se hará procesion con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

En las parroquias habrá Misa mayor con sermon sobre el Evangelio del día.

Continúan celebrándose las novenas de María Inmaculada, y serán oradores: por la tarde, en las Calatravas, el Padre Tornos; en las monjas de la Latina, D. Emilio Santa María, y por la noche en las Trinitarias D. Bernardino Quejido y Gonzalez, y en San Ginés D. Casimiro Erró.

Por la tarde en los ejercicios habrá manifiesto y sermon en las Arrepentidas, en el Carmen Calzado, Caballero de Gracia, y en los Servitas predicará don Florencio Menendez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas ó en San Luis.

Se reza de la presente dominica con rito semidoble y color morado, haciéndose conmemoracion de Santa Bárbara.

SANTOS DEL LUNES. *San Sabas abad y San Anastasio mártir.*

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la Parroquia del Salvador y San Nicolás: por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas de San Nicolás y Reserva.

En la Capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará su Divina Magstad de manifiesto por la mañana de diez á doce, y por la noche de seis á ocho, en obsequio de su Divino Titular.

Continúan celebrándose las novenas de la Virgen de la Concepcion en las Calatravas, San Marcos, monjas de la Latina, San Antonio del Prado, Trinitarias y en San Ginés.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Peligros en las monjas de Sacramento ó en las Trinitarias, ó la de las Nieves en Santa Cruz.

Se reza de San Pedro Crisólogo, haciéndose conmemoracion de la Feria.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34.

A cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

CALENDARIO CATÓLICO.

Extensivo á todos los dominios de España, para el año 1871, segundo de su publicación.

Este precioso libro, externado de una magnífica portada análoga á su título, y con hermosos retratos de Su Santidad y de los más eminentes Prelados de la Iglesia española, sus colaboradores, es ilustrado con variados artículos y poesías de actualidad, por escritores católicos de reconocida competencia literaria, ha sido recomendado por el Episcopado español, y por toda la prensa católica, y comprende:

1.ª parte. Dedicatoria al Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Jaén.—Advertencia.—Juicio del año (en verso).—D. D. cronológicos y astronómicos.—Santoral completo y el más detallado.—Índice general alfabético de todos los santos y festividades de Jesucristo y la Santísima Virgen.—La Santa Cruz forma y descrita en verso (capricho poético).

2.ª A titulos interseutismos de los señores Cardenal Arzobispo de Santiago, Obispo de Jaén, Prelado D. Juan Troncoso P. Manuel Menéndez (escapulario), don Vicente La Fuente, D. Ramon Vinader (diputado constituyente), y otros notables publicistas; alternados con poesías, datos estadísticos, anécdotas, sentencias y amenas curiosidades.

3.ª Reseña biográfica de nuestro Santísimo Padre.—Himno á Pio IX.—Corte romana.—Sagradas Congregaciones.—Episcopado español.—Poblacion de España.—Sistema monetario español.—Correspondencia de todas las monedas extranjeras conocidas.—Tarifas de los ferrocarriles.

Se halla de venta á 4 rs. en Madrid y 4 1/2 en provincias franco el porte, en las librerías religiosas de Oamendi, Aguado, y demás principales, y en el despacho central. Fuentes, 12, á cargo de D. Mariano V. rera, á quien se dirigiran los pedidos para provincias con la tarifa de un 10 por 100 (pasando de 25 ejemplares), y del 15 (pasando de 100), acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán. (Núm. 791).

L'EAU DENTIFRICE DES GORDILIERES

RECETA INDIA. Es la única que cura los dolores de muelas y las afecciones de la boca: su empleo diario y el de los **PÓLVOS DENTIFRICOS DE LAS GORDILIERES**, previene y hace desaparecer para siempre los estragos de la caries. — Depósito, 33, rue de Rivoli, París. Havana, Sarra y Cia, drog. España. Precio, 10, 14 y 24 rs.—Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid; por menor, se flores Borrell.

NO MAS DOLORS DE MUELAS.

El específico Warton cura radicalmente los más fuertes dolores de muelas, y tiene la inapreciable ventaja de conservar la dentadura. En cuanto cese el dolor, empléese el diente con el emplomador Warton.

Warton, dentista, rue Saint-Lazare, París. En Madrid, á 22 rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; y Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, facilitan que pesen de una parte á otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lisfranc, Valpeur, Miquel, Amadeo Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

De ósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española 31, calle del Sordo; por menor, á 46 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

PASTA Y JARABE DE BERTHÉ A LA CODEÍNA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con más seguridad la tos rebelde de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la tris y demás irritaciones del pecho.

NOTA.—Como prueba de sus propiedades eminentes el *Jarabe de Codeína* ha obtenido el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma:

Depósito general casa Berthé, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Jouy, en París. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

En Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miquel-Sanchez Ocaña y Escolar.

PILDORAS

DE FRANKLIN.

De éxito seguro, eficaz é infalible contra los catarros laríngeos, bronquiales y pulmonales crónicos. Recomendadas por los principales profesores de Madrid y provincias con preferencia á toda otra medicación. Caja con su explicación detallada 20 rs.

Unico depósito en Madrid: plaza del Angel, núm. 3, farmacia de Escolar.

COMPANIA OF MEAT FRANCESA

10, rue Taranne, París, y

Utilidad y economía para todas las familias, para enfermos, ejércitos, sociedades de beneficencia, etc.

Precios en España. Bote de 1 1/2 libra 30 rs.; id. 1 1/4 de libra 16 rs.; id. 1 1/8 de libra 9 rs.

Depósitos al por menor: en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega; en Bilbao, E. de Arriaga.